

Otra casa de vidrio

Linkebeek, Halle-Vilvoorde



Fotografía Cortesía Giusto Van Campenhout

Los Patos

Palermo, Buenos Aires

Casa Chorizo
Chacarita, Buenos Aires

Galería de Arte Clearing
Forest, Bruselas

Giusto Van Campenhout

Santiago Giusto y Nelson Van Campenhout fundaron su estudio de arquitectura en 2014, con respectivas sedes en Bruselas y Buenos Aires. Giusto se formó como arquitecto entre Bélgica y Buenos Aires (La Cambre Horta - Université Libre De Bruxelles y la FADU-UBA); y trabajó en OFFICE Kersten Geers David Van Severen y en adamo-faiden. Van Campenhout, por su parte, estudió en La Cambre Horta - Université Libre de Bruxelles, en la Escuela de Arquitectura Sint-Lucas de Gante (ambas en Bélgica) y en la Masterclass de Glenn Murcutt (Australia). Colaboró en las oficinas de Stéphane Beel en Gante, Bevk Perovic en Liubliana, 51N4E y Baukunst en Bruselas. En esta edición incluimos seis de sus proyectos construidos, tres en Bélgica y tres en Argentina, junto con una introducción de Sebastián Adamo.

Villa Escondida
Ixelles, Bruselas

Casa Jardín
Saavedra, Buenos Aires

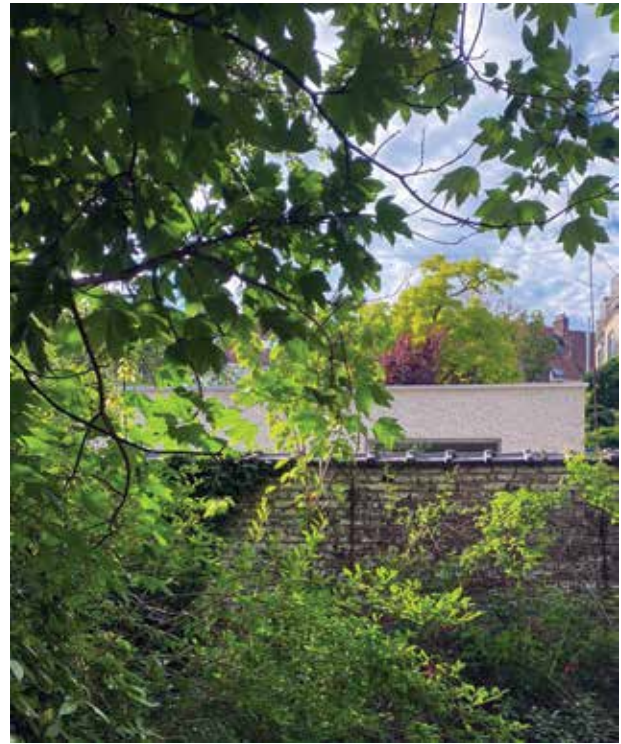
LOS ATAJOS ESCARPADOS DE GIUSTO VAN CAMPENHOUT

Autor Sebastián Adamo
CV Ver página colaboradores

Quienes tuvimos la oportunidad de conocer la arquitectura de Giusto Van Campenhout desde sus comienzos, solemos coincidir en una serie de opiniones que dan una idea precisa de la actitud que adoptan Santiago y Nelson para con nuestra disciplina. Coincidencias que suelen ser claras y concretas, puntos de vista encontrados con colegas con los que –paradójicamente– tenemos enfoques diversos sobre la práctica y la crítica de arquitectura. Pero la elocuente objetividad de estas coincidencias no se corresponde con los conceptos que le brindan sentido. Sucede que la arquitectura de Santiago Giusto y Nelson Van Campenhout suele abrir caminos comprensivos que parecen fáciles de transitar, pero que a la vez impiden cualquier intento de simplificación argumental o de reduccionismo crítico. Sus proyectos comprenden una serie de complejidades intrínsecas que acaban desdibujando lo que a primera vista puede parecer claro, conciso y objetivo. Una obra que requiere más de una lectura para ser comprendida, y que en muchos casos desafía el *statu quo* del conocimiento disciplinar.

Por otra parte, este texto no se presenta para cumplir con el propósito de describir, argumentar o reivindicar el trabajo del estudio, sino como una hoja de ruta que podría ayudarnos a transitar su obra en una dirección específica. Nos acompañará una selección de imágenes con un enfoque singular de algunas de sus obras, que nos permitirá profundizar e indagar sobre la “agenda” detrás de esa actitud hacia la disciplina. Cuatro escenas que funcionan como “atajos directos” hacia el núcleo del pensamiento del estudio. Un estudio que, en su pensamiento, se entrega a la escarpada tarea de producir una arquitectura que desafíe a nuestro tiempo.

No es fácil encontrar una práctica joven que tenga la firme decisión de incidir activamente en la construcción colectiva de nuestra cultura disciplinar y, al mismo tiempo, dé muestras de paciencia y moderación. En la era de la hiperconectividad y el exceso de información, es frecuente encontrarnos con arquitectos que –en voz alta– intentan instalar enfáticamente su línea discursiva para



Villa Escondida. Ixelles, Bruselas, 2016-2019.
Fotografía de Maxime Delvaux.

hacerla reconocible por el medio, destinando una gran dosis de energía a ciertos aspectos de la comunicación que prevalecen por sobre la consistencia de su práctica. Tendiendo un manto de duda sobre esta práctica habitual, Giusto Van Campenhout ha decidido dar un paso al costado y construir el espacio de tiempo y lugar que necesitan para que sus discusiones sean más nutritivas y hagan crecer su obra, proponiendo un giro de protagonismo desde lo meramente discursivo hacia lo determinante del contenido argumental. Ambos entienden que nuestra profesión se alimenta de pequeñas transformaciones que emigran de una práctica a otra y que forman parte de un todo que no siempre necesita de *le grand-oeuvre* para trascender o dejar una huella en el tiempo. La arquitectura de Giusto Van Campenhout suele emerger de situaciones contenidas y articuladas con precisión, brindándose con mayor intensidad a quien decida abandonar –al menos por un instante– la necesidad de encontrar argumentos que legitimen su accionar. Como ellos mismos sentencian: la arquitectura de Giusto Van Campenhout es “una arquitectura de consecuencias”.

Todas las obras que se presentan en esta publicación parten de situaciones preexistentes, son proyectos que se acoplan a conversaciones en curso que involucran a diferentes actores. Ya sabemos que en situaciones de este tipo se requiere de una sensibilidad específica para trabajar en relación con la historia, pero lo que entendemos por historia no siempre suele estar claramente definido y públicamente consensuado. Lejos de pretender establecer un posicionamiento ideológico que anteceda a la aparición de propuestas, su arquitectura desdobra su posición en estas conversaciones y propone diferentes aproximaciones o métodos de trabajo. Por un lado, nos encontramos con una deliberada desfachatez en la manipulación del tiempo: sus proyectos parecen editar la historia para hacerle pequeños ajustes a un presente que pretenden distinto. No temen que la perversión estilística de los espacios que transforman los conduzca a la pérdida de consistencia crítica, más bien al revés: consideran que su tarea creativa se amplifica al redescubrir el



Los Patos. Palermo, Buenos Aires, 2019-2020.
Fotografía de Javier Agustín Rojas.

pasado con sus propias herramientas. Por otra parte, se consideran intrusos de esa historia y saben que toda intrusión trae implícita una dosis de tensión. La actualización de espacios heredados a usos y necesidades de nuestro tiempo requiere de acciones que impacten y transformen el estado de las cosas. Sus acciones dejan un precedente tan claro como ambiguo, tan presente como inestable. Piezas singulares con formalizaciones determinadas que se desmaterializan e invitan a pensar en un futuro diferente. Cuando sus métodos, que pueden parecer algo antagónicos, entran en relación específica con cada proyecto adquieren un sentido que los vuelve piezas indisociables de un todo.

Sin embargo, así como pueden enunciarse una serie de métodos fáciles de identificar, hay otra familia de operaciones que no se presentan con tanta claridad. Se trata de operaciones que manifiestan una borrosa presencia espacial, pero que son de vital relevancia en la exploración de la interioridad. Y no me refiero a la interioridad del proyecto en sí, sino a lo que se podría denominar “interioridad del sentido”. Una interioridad que estimula la aparición de acontecimientos que trascienden al propósito funcional de nuestras vidas. Y es desde esta interioridad desde donde Giusto Van Campenhout se permite transgredir estatutos respetados por nuestra disciplina, como la organización espacial tipológica, el correcto dimensionamiento de las funciones, o la inagotable búsqueda



Casa Chorizo. Chacarita, Buenos Aires, 2017-2018.
Fotografía de Javier Agustín Rojas.



Otra casa de vidrio. Linkebeek, Halle-Vilvoorde, 2017-2019.
Fotografía de Maxime Delvaux.

de conexión con el mundo exterior. Se libera de esas pesadas estructuras heredadas, no para olvidarse de ellas, sino para reinterpretarlas y manipularlas. A la manera de prestidigitadores espaciales, Giusto Van Campenhout introduce en sus proyectos una serie de capas fenomenológicas que invitan a transitar experiencias sensoriales que difícilmente puedan ser captadas por una cámara fotográfica. Como en las obras de Gordon Matta-Clark, podemos reconocer sus proyectos por las operaciones físicas que generan, aunque su mayor potencial transformador se esconde en el aire atrapado dentro de esas operaciones y en el efecto que el paso del tiempo produce sobre ellas.

El trabajo de Giusto Van Campenhout no trae certezas o afirmaciones sobre el modo en que debe ejercerse la arquitectura; por el contrario, cobra mayor sentido cuando asimilamos sus dudas, cuestionamientos e incertidumbres como fuente de inspiración para indagar en lo que hacemos. En ese sentido, quisiera hacerme eco de esa “actitud” y afirmar este contexto heterogéneo e inestable con el mismo optimismo con que lo hace Giusto Van Campenhout, planteando una serie de preguntas que intentarán ampliar la constatación de incertezas que el lector deberá administrar al estudiar las obras aquí publicadas.

¿Considerás necesario reconocer en cada caso dónde se sitúa la delgada línea que escinde lo que podríamos identificar como algo inherente a la complejidad de lo inestable, que le brinda una determinada consistencia a la arquitectura, de aquello que solo sucede “porque sí”, entregando un producto que se recubre con una equilibrada dosis de misticismo? ¿Cómo crees que puede incidir la práctica de Giusto Van Campenhout en el trabajo de los demás? ¿Qué relevancia tienen para vos los problemas que se presentan aquí fuera del ámbito estrictamente disciplinar? ¿Qué incidencia tuvo en los edificios que se presentan a continuación el hecho de que Santiago Giusto y Nelson Van Campenhout se hayan conocido en el año 2007 en la escuela de La Cambre Horta, disfrazados respectivamente de Capilla Sixtina y Centro Georges Pompidou?—

Otra casa de vidrio

Linkebeek, Halle-Vilvoorde

Fotografía | Maxime Delvaux (salvo aclaración)







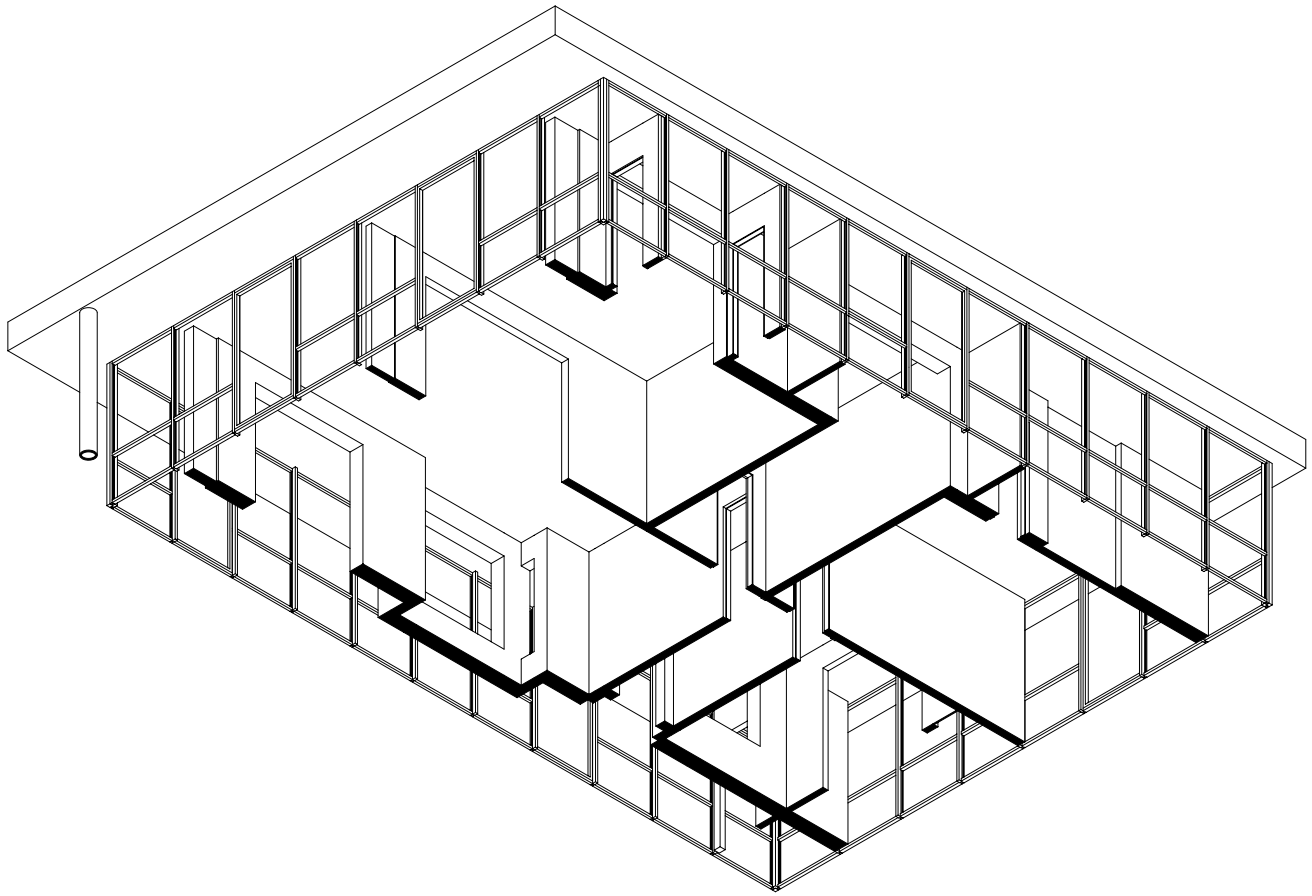
El Templo de Apolo Epicurio se construyó en el siglo V a.C., en la isla de Bassae, situada en el Peloponeso. En 1964 Jean-Daniel Pollet filmó una película en la que recorre el templo desde diferentes ángulos, mientras una voz en *off* refiere su condición de ruina en tono documental. En 1987, la UNESCO decidió restaurar el templo y optó por cubrirlo con una gran carpa blanca. En 2008, a raíz de la crisis económica –que Grecia padeció especialmente–, se suspendió la restauración y el templo quedó atrapado bajo la carpa. En 2014, Fabien Giraud y Raphael Sibon filmaron *Bassae Bassae*, repitiendo los mismos planos que Jean-Daniel Pollet había realizado medio siglo antes. A partir de la fascinación por los espacios que emergen entre el viejo templo y la traslúcida membrana, empezamos a pensar la Otra casa de Vidrio.

El proyecto está situado en la periferia de Bruselas y parte de un pedido de reforma de una casa de los años 60 en estado de total abandono. Como ocurre con muchas construcciones de esa época, para volver a

ocuparla era necesario realizar trabajos de renovación que cumplieran con los nuevos estándares de eficiencia energética. Ello implicaba cubrir todos los muros y techos de la casa con algún material aislante, convirtiendo las paredes existentes en un sándwich de materiales del que los arquitectos tienen algo que decir sobre la primera y la última capa, y dejan a los especialistas técnicos decidir sobre lo que se encuentra en medio.

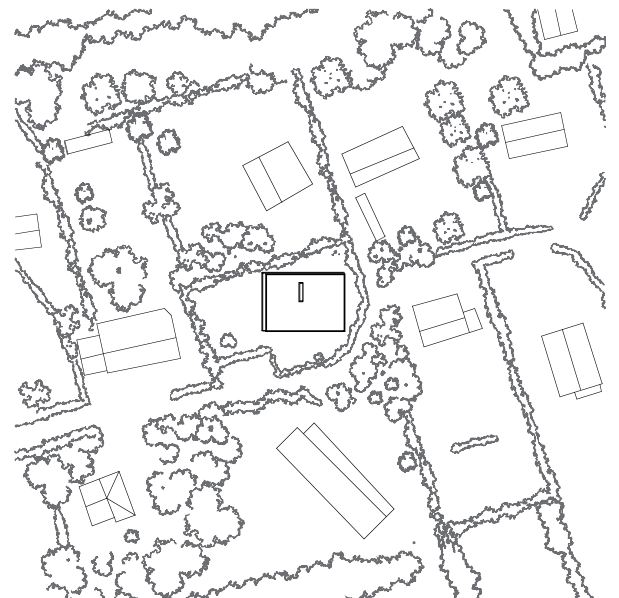
El triple vidrio nos brindó la oportunidad de resistir a esta tendencia: vidrio, aire, vidrio, aire, vidrio. Le propusimos al cliente envolver la casa en vidrio. Podríamos decir que el resto del proyecto se desarrolla a partir de esta voluntad. El nuevo perímetro se construye a una distancia 1,30 m de la vieja fachada, lo que crea un espacio intersticial que media entre el jardín y la antigua casa. El espacio absorbe las nuevas instalaciones y libera a la estructura existente de cualquier problema técnico.—

Giusto Van Campenhout

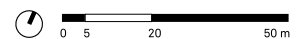


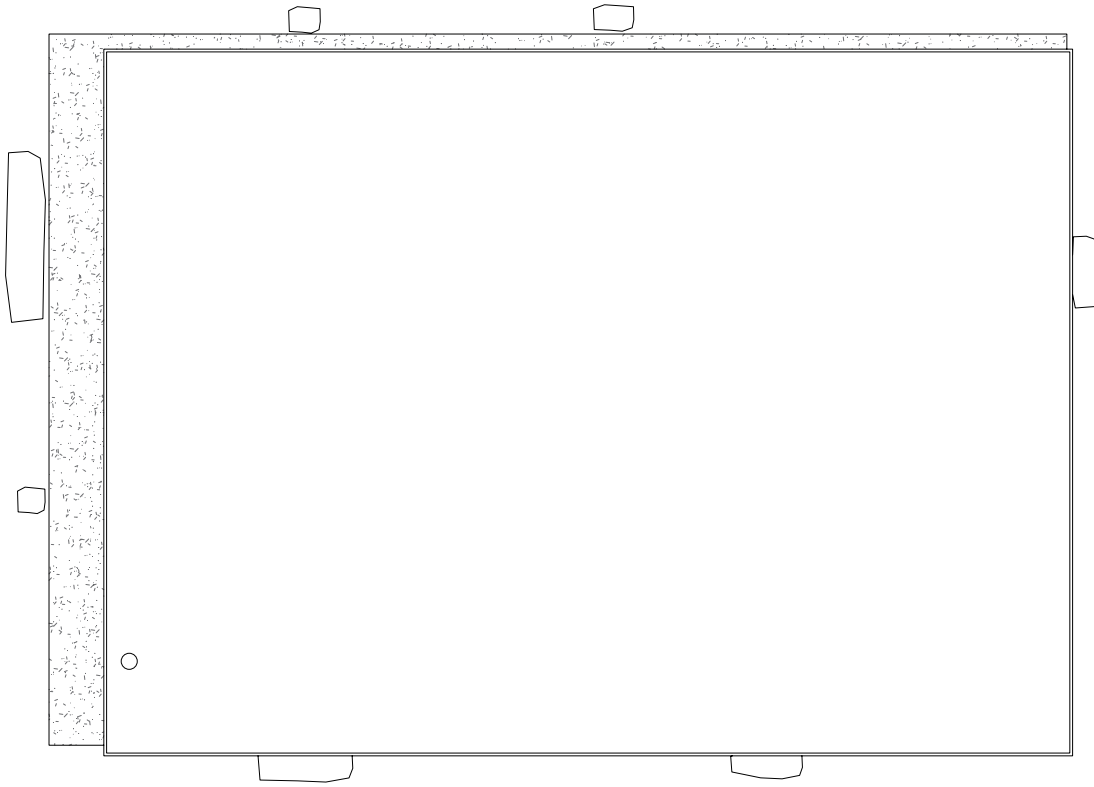
Axonométrica

Arquitectos Giusto Van Campenhout
Equipo Nelson Van Campenhout, Santiago Giusto, Thibaut de Smet, Maxime Descheemaeker, Masha Bran, Nicolás Colman
Superficie 170 m² (construida)
Ubicación Linkebeek, Bélgica
Años 2017-2019
Asesores y Colaboradores JS Landscape (paisajismo)
Construcción Mario Construct

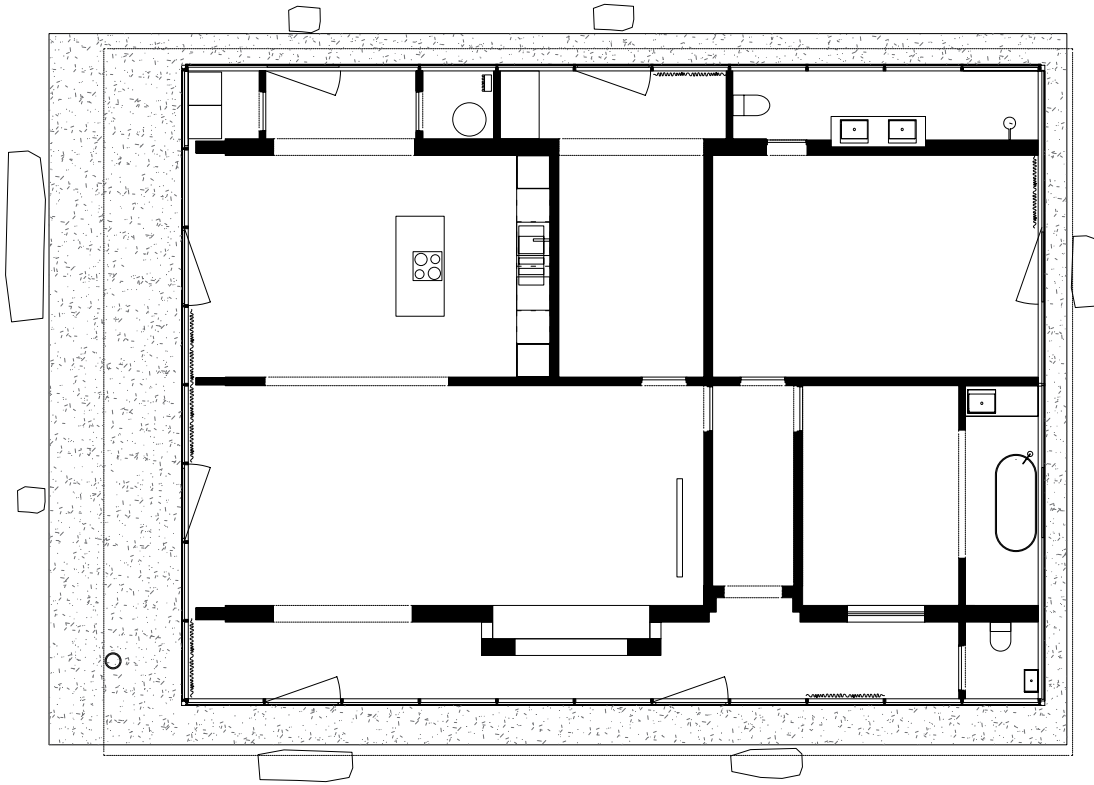


Implantación

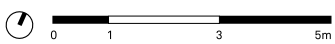




Planta de techos

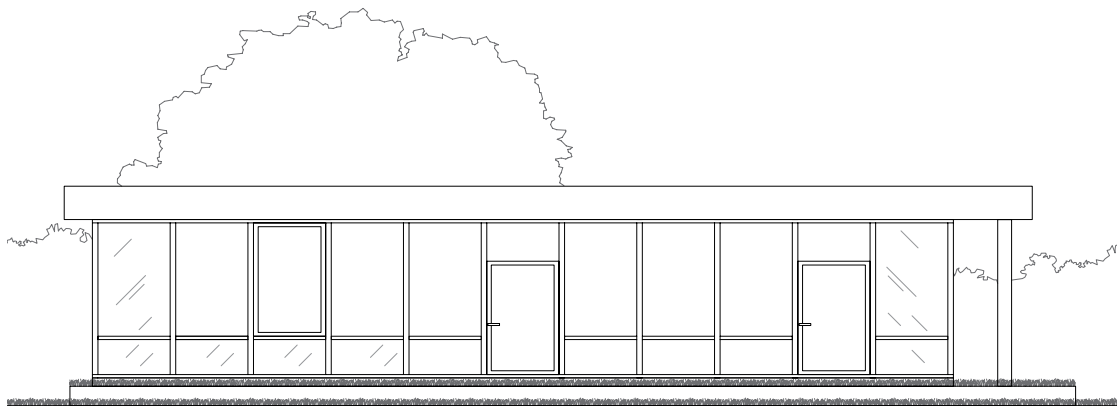
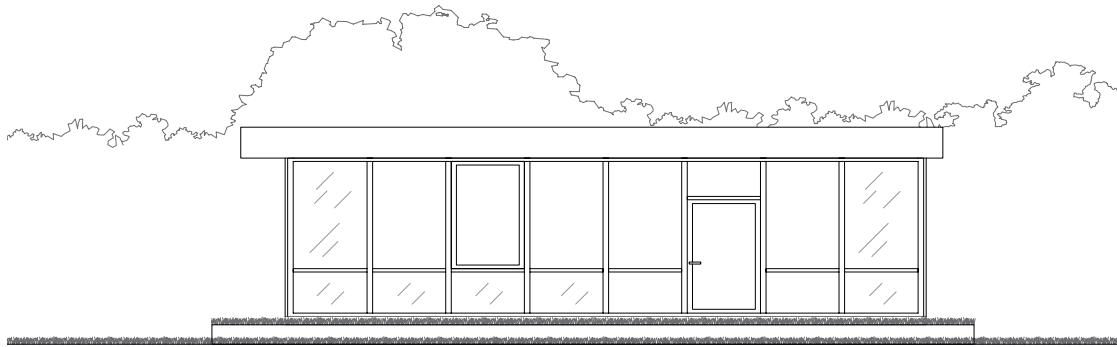
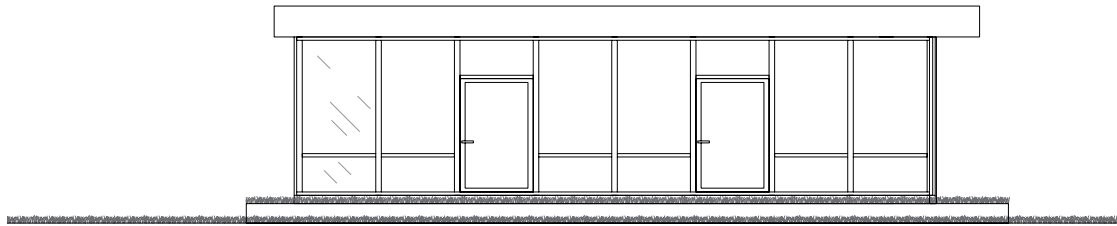
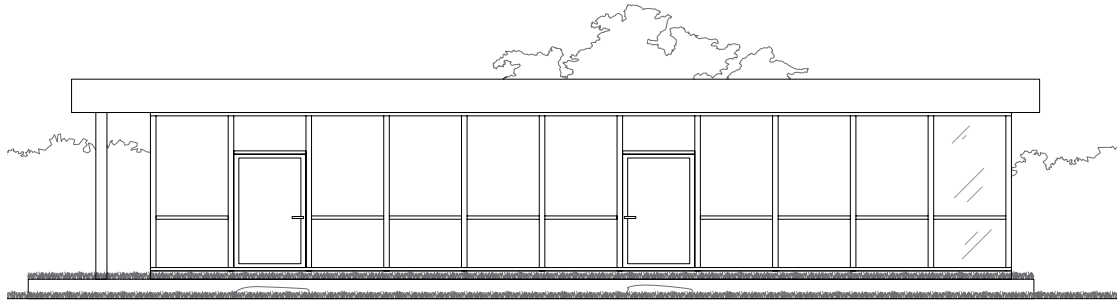


Planta baja

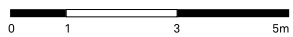




El nuevo perímetro de vidrio, construido a una distancia 1,30 m de la vieja fachada, crea un espacio intersticial que media entre el jardín y la antigua casa.

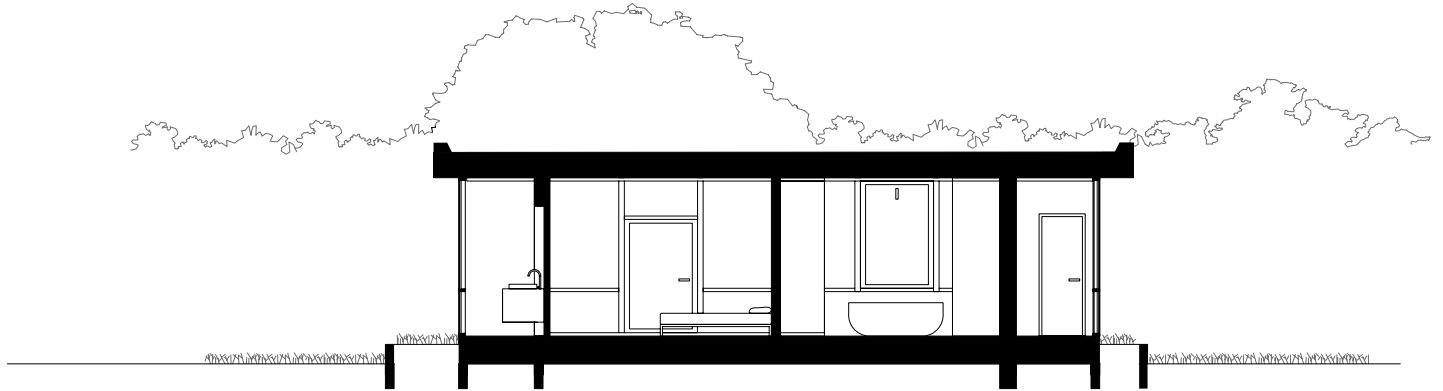


Vistas

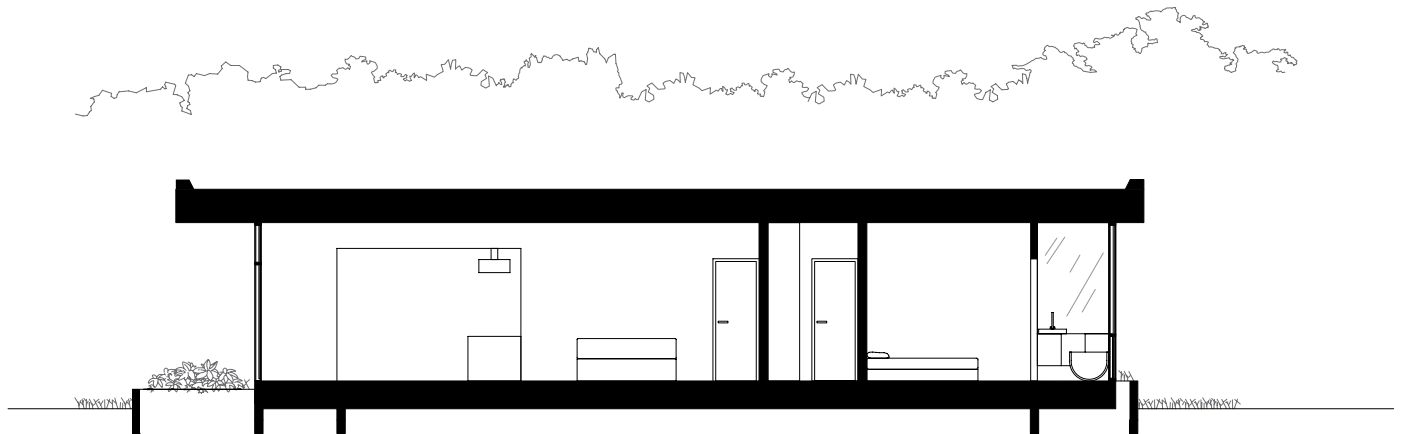








Corte transversal



Corte longitudinal



La renovación de la vivienda abandonada requería adaptarla constructivamente para que cumpliera con los nuevos estándares de eficiencia energética.

La fachada de triple vidrio propuesta genera nuevos espacios, diferentes relaciones entre interior y exterior, además de nuevas vistas y reflejos.







Casa Chorizo

Chacarita, Buenos Aires



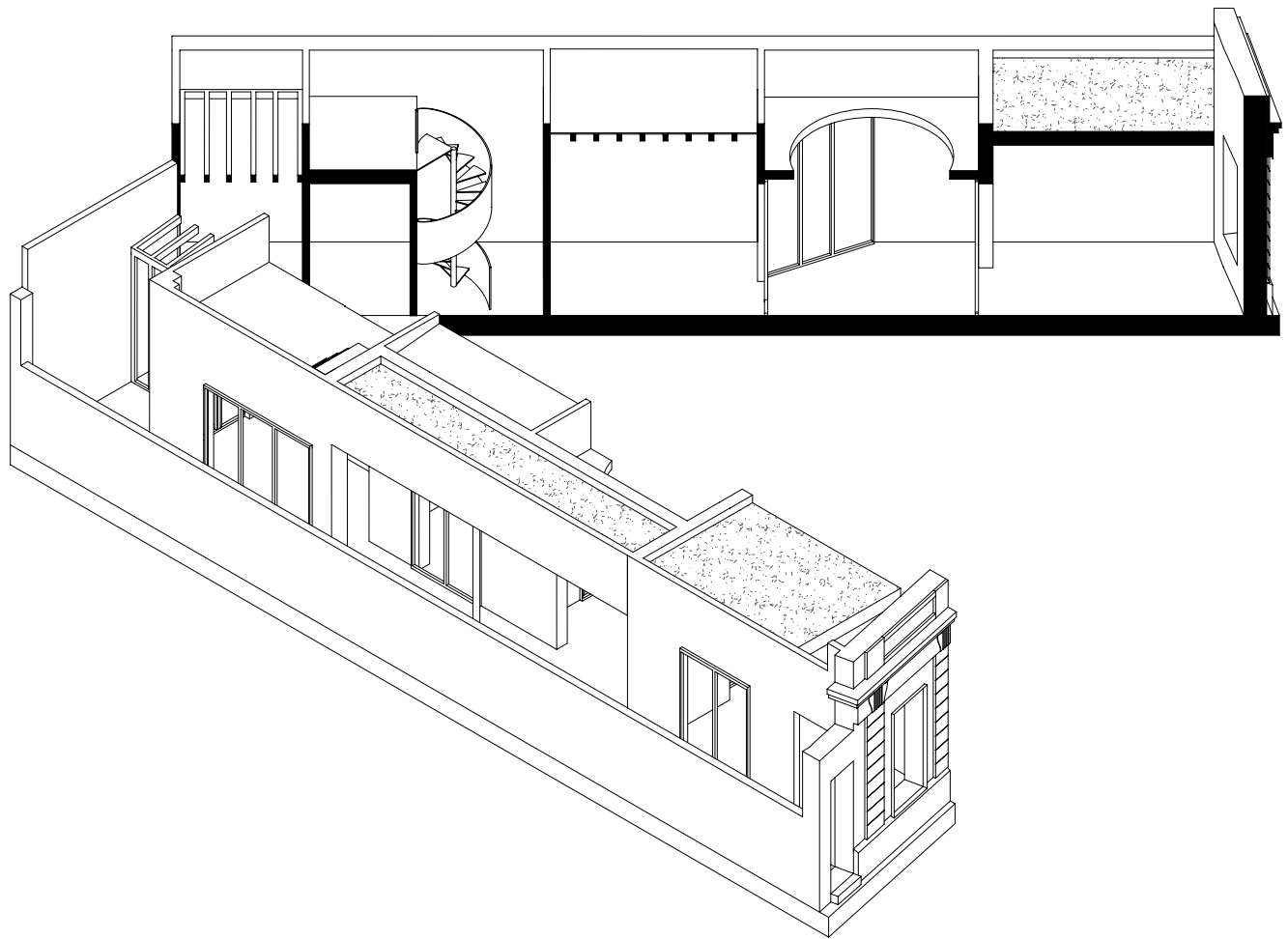


Si tuviéramos que decir de dónde proviene nuestro interés por la arquitectura de los agujeros, tendríamos que remontarnos a los años 40 en Buenos Aires, cuando Lucio Fontana empezó a hacer sus incisiones puntuales en lienzos vacíos. Estas primeras investigaciones llevaban el nombre de *Conceptos Espaciales* y son los precursores de sus célebres *Cortes*. Diez años después del primer *Corte* de 1958, Gordon Matta-Clark retoma las obsesiones de Fontana en sus *Estudios de Incisiones Sobre Stucco*. En 1971, Matta-Clark expande su trabajo y comienza a diseccionar edificios abandonados en el Bronx y, en 1973, produce su famosa obra *Splitting* en donde corta una casa en dos. Como apunta Matta-Clark, quizá la lectura más acertada sobre su trabajo la hizo un anciano francés en 1975, mientras pasaba por el sitio donde estaba realizando su *Incisión Cónica*: “es un buen ejercicio para llenar el espacio de aire y luz”. Esperamos que la Casa Chorizo pueda entenderse en continuidad con estos ejercicios.

Las casas chorizo son una de las tipologías urbanas más distintivas de Buenos Aires. Se desarrollaron principalmente a inicios del siglo XX y están definidas por una serie de recintos en enfilada, que supieron albergar a los inmigrantes europeos que llegaban en masa a Buenos Aires a principios del 1900. Los recintos articulaban la vida privada de cada familia y se conectaban mediante una galería exterior con una cocina y un baño común.

Cuando nos pidieron transformar esta antigua casa en ruinas en una vivienda para un solo habitante, observamos que la cualidad principal era el exceso de espacio. En un mundo que no cesa de densificarse, el vaciamiento es tal vez el acto espacial más generoso. Propusimos entonces hacer una arquitectura que reformulara la casa existente por medio de una serie de cortes o incisiones que llenen el espacio de aire y luz.—

Giusto Van Campenhout

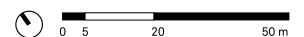


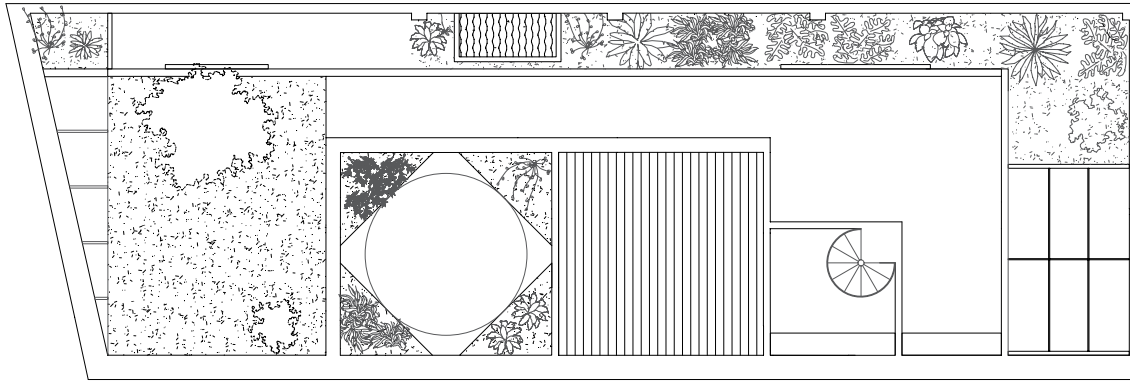
Axonométrica

Arquitectos Giusto Van Campenhout
Equipo Nelson Van Campenhout, Santiago Giusto, Dario Grashinski
Construcción y Desarrollo Técnico Marcos Asa
Colaborador Jorge Godoy (herrería)
Superficie 115 m² (construida)
Ubicación Chacarita, Buenos Aires, Argentina
Años 2017-2018

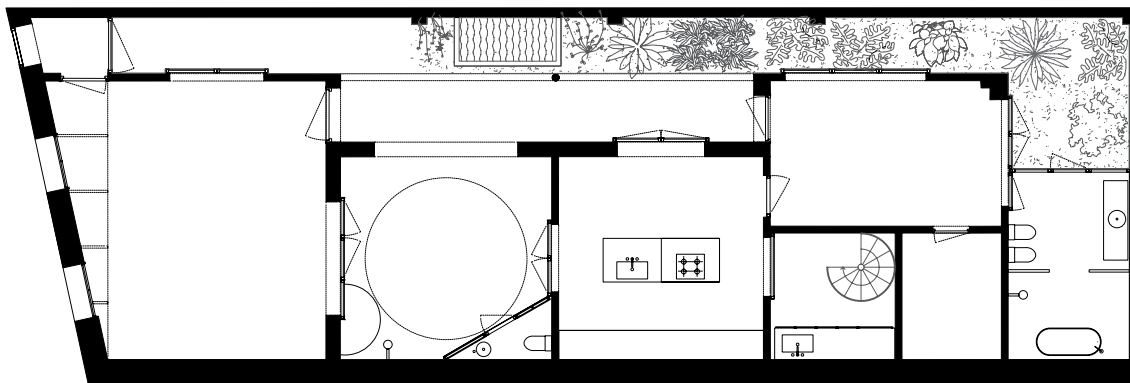


Implantación





Planta de techos

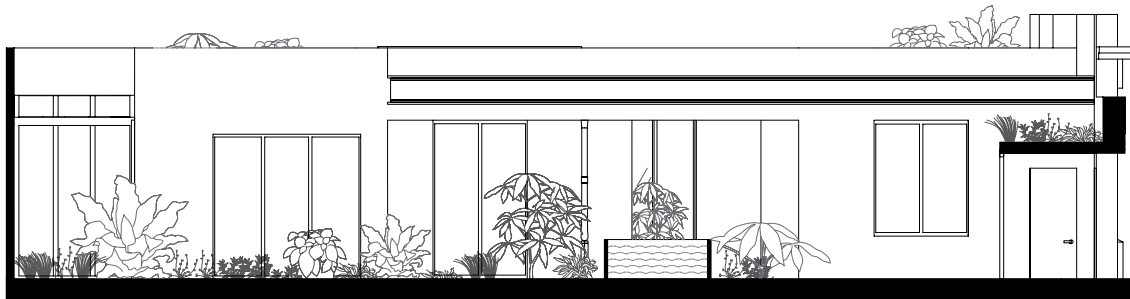


Planta baja

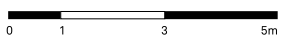


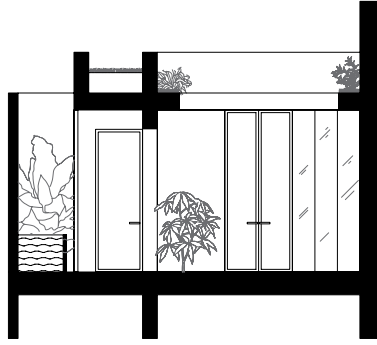


La transformación de esta casa chorizo se realizó mediante una serie de cortes o incisiones en los planos existentes, de modo que el espacio se colme de aire y luz.

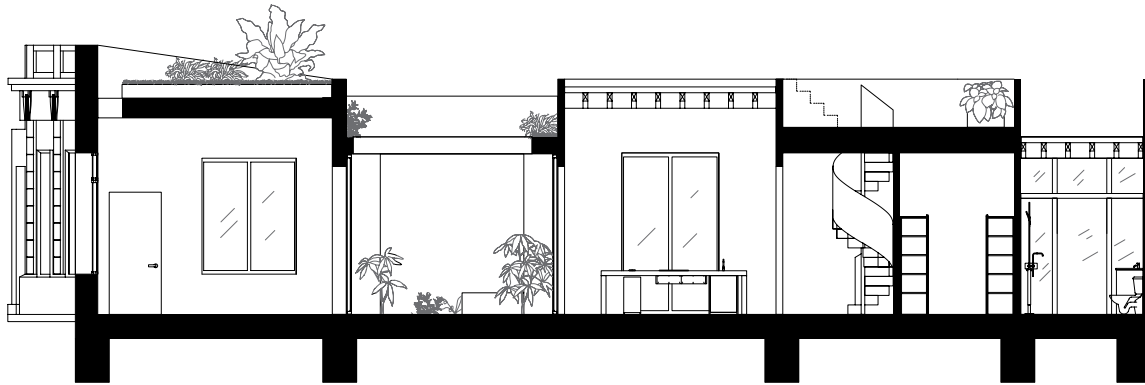


Vista lateral





Corte transversal



Corte longitudinal









Galería de Arte Clearing

Forest, Bruselas





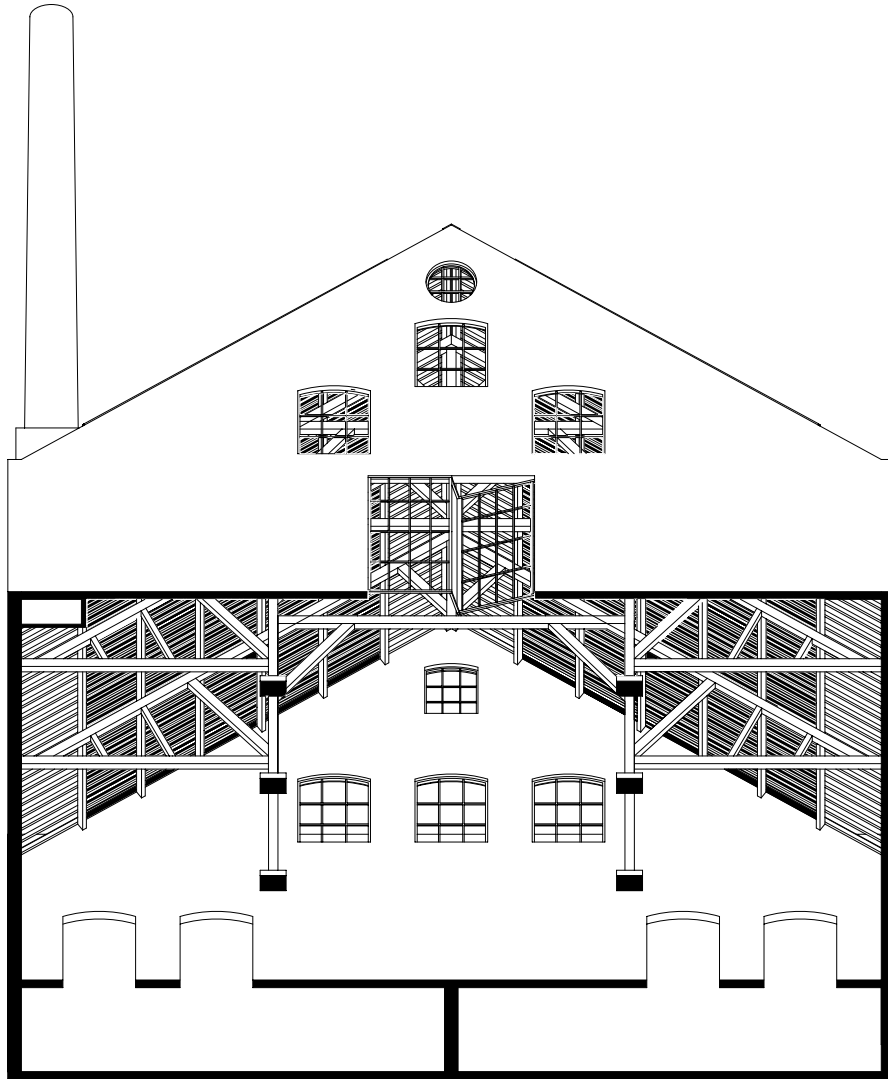
Muchos de los que leen este texto deben conocer la célebre respuesta de Lacaton y Vassal cuando al ser consultados por la renovación de una plaza del centro de Bordeaux contestaron que “a veces es mejor no hacer nada”. Pocos hablan sin embargo de que ese “no hacer nada” existe solamente como una idea en la cabeza de los arquitectos: aunque a veces sea imperceptible y a los arquitectos nos cueste aceptarlo, la arquitectura está en constante estado de deterioro y siempre debemos estar “haciendo algo” para mantenerla en pie.

Béka y Lemoine mostraron esto de manera muy precisa en su conocida película *Koolhaas Houselife*, en la que se ve a la empleada doméstica de la villa de Bordeaux de OMA paseando por la casa, quejándose de las goteras. Nos gusta pensar en esas goteras no como una falla sino como el emergente de la posición paradójica que mantiene la arquitectura dentro del mundo: como parte del mismo, pero siempre intentando construir condiciones que los trascienden. Es a partir de esta idea que el trabajo de mantenimiento cobra para nosotros un importante sentido: como el acto que permite sostener esa tensión entre edificio y mundo.

La Galería de Arte Clearing forma parte de un proyecto más amplio en el que venimos trabajando hace más de seis años junto con los galeristas y artistas de la galería. El proyecto está constituido por una serie de edificios que se despliegan a través de una gran manzana en la comuna de Forest, en el centro de Bruselas. El proceso de reestructuración del bloque es lento y aburrido como este texto, ya que para poder construir se debe cambiar la afectación del uso del suelo, que es un proceso burocrático eterno. Hoy estamos trabajando en la segunda etapa del proyecto

y acabamos de entregar los planos para aprobación municipal del edificio que albergará la residencia de los artistas.

Hace un tiempo terminamos la galería, que es uno de nuestros primeros proyectos construidos. Para nosotros fue un alivio encontrarnos con ese galpón porque la cualidad espacial ya estaba allí y eso nos sacó la presión de tener que hacer cualquier gesto grandilocuente. La galería está definida por un gran espacio central y dos anexos. Tiene una enorme cubierta a dos aguas con una serie de aberturas que dejan ingresar la luz natural. La cubierta es soportada por una fina estructura de madera que a su vez se apoya sobre unos bloques de hormigón que formaban parte del suelo preexistente. En una esquina, un antiguo horno industrial se transformó en una chimenea, que durante las noches de apertura templó e ilumina la galería. La puerta, diseñada por el artista Koenraad Dedobbeleer, parece estar siempre entreabierta. La galería está conectada a la calle por un pequeño patio y una antigua entrada de garaje. Se reemplazaron los adoquines de la entrada y se construyeron nuevas pedadas de escalera en hormigón, que articulan el patio con la galería y el restaurante. También se pintaron “a la chaux” las paredes existentes, se lijaron las viejas columnas de madera, se coló una nueva losa de hormigón que contiene el sistema de calefacción, y se definió un sistema lumínico que acompaña a la iluminación natural. Todas estas (y otras) operaciones se hicieron para que la galería se apartara, aunque sea unos centímetros, de la ya agobiante idea de la White Box.—



Axonométrica

Arquitectos Giusto Van Campenhout, Lodovico Corisini

Equipo Nelson Van Campenhout, Santiago Giusto, Masa Bran, Thibaut de Smet, Nicolas Colman, Joyce Van Niewenhuis

Superficie 400 m² (construida)

Ubicación Bruselas, Bélgica

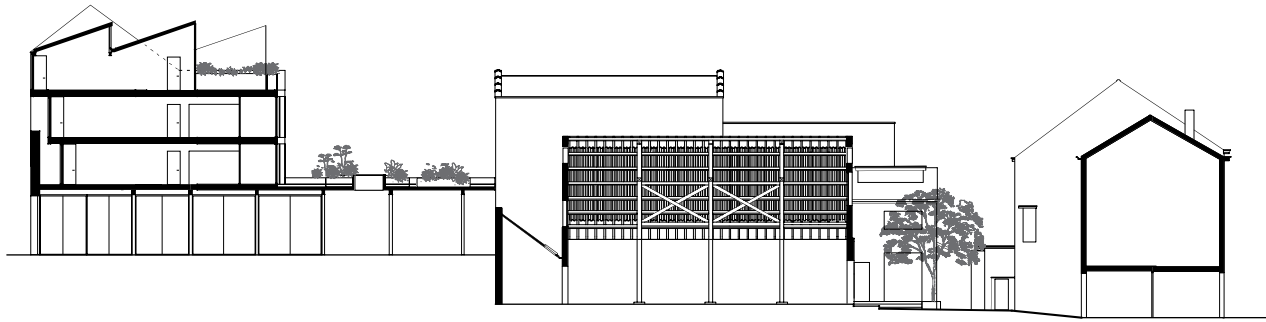
Años 2016-2017

Asesores y Colaboradores Koenraad Dedobbeleer & Chris Kimpe (diseño y ejecución puerta entrada), Juan Benigno (dibujos para publicación)

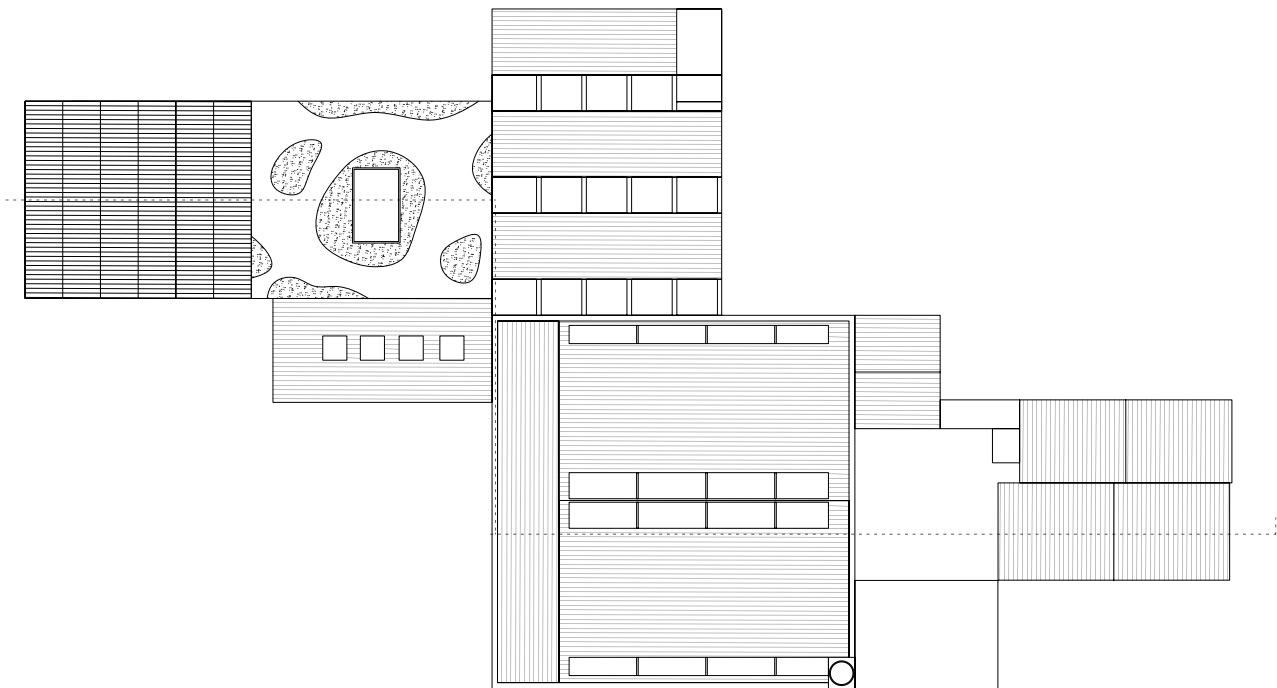


Implantación





Corte longitudinal general

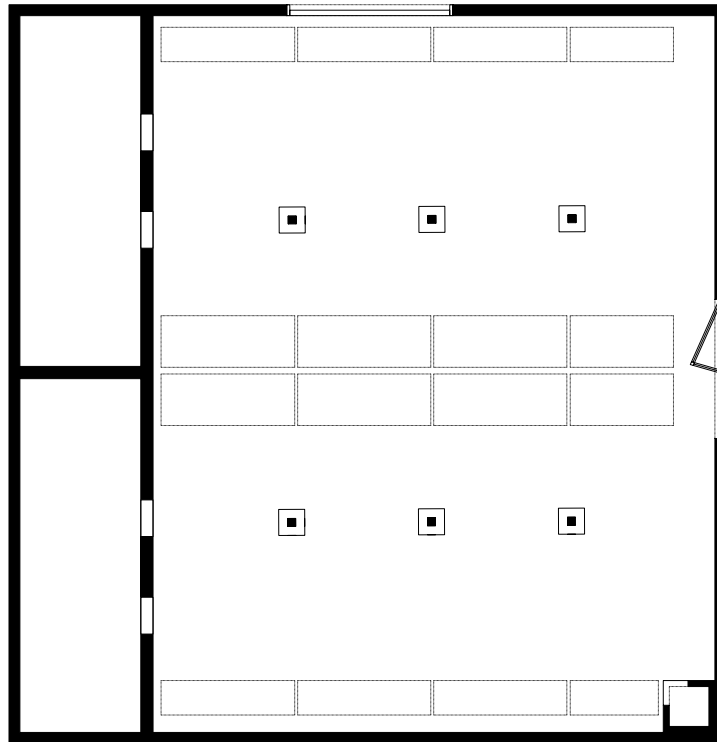


Planta de conjunto

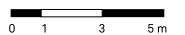


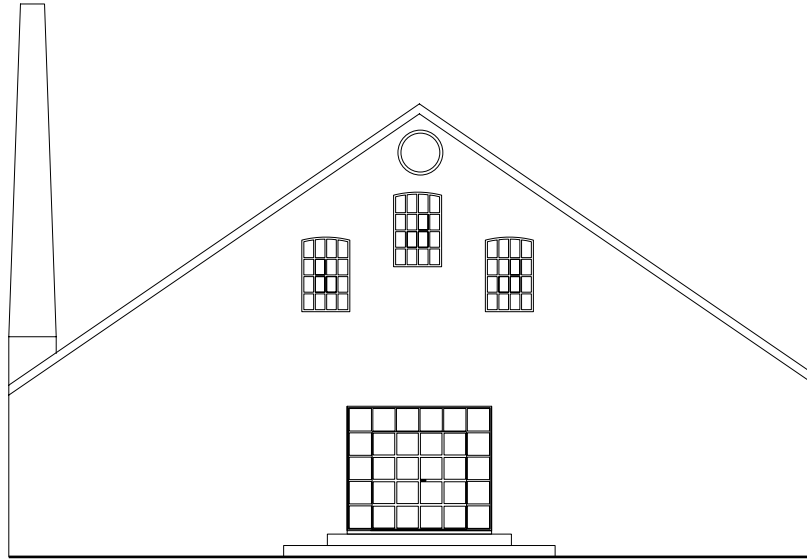


Fotografía Éden Kršmanović

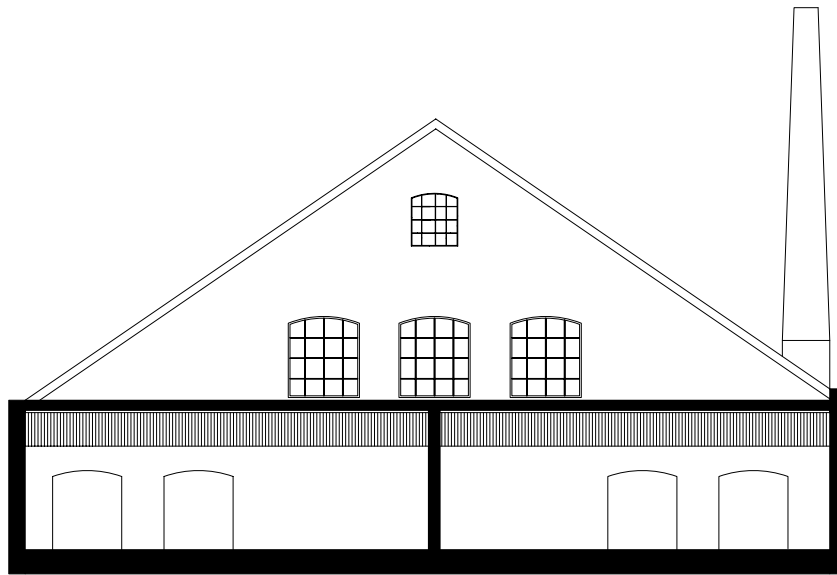


Planta de la galería

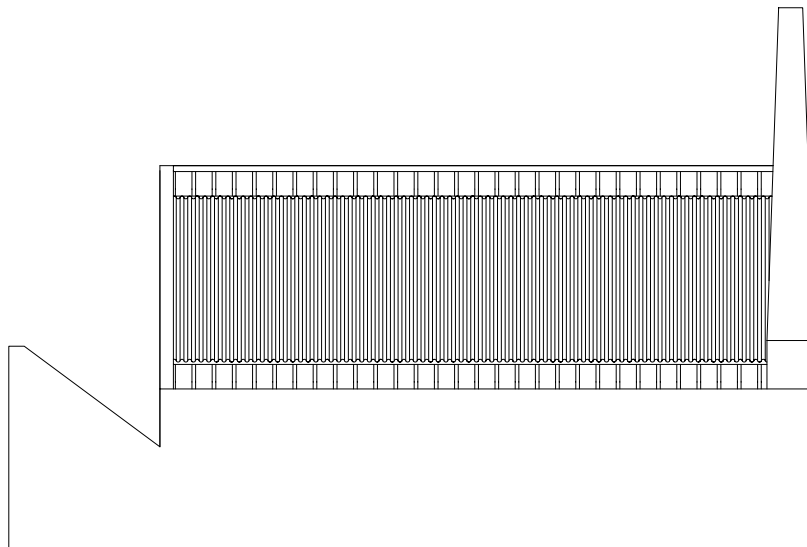




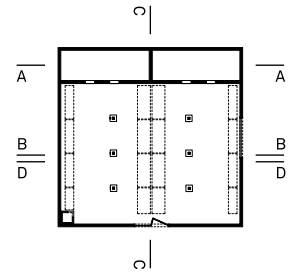
Vista acceso



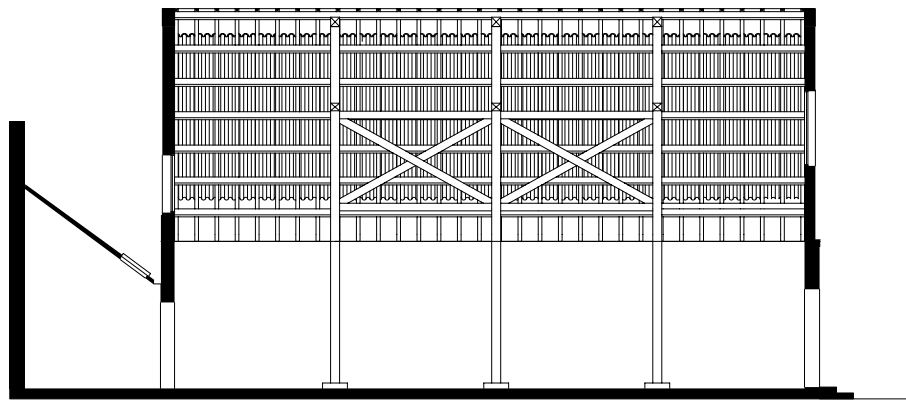
Corte A-A



Vista lateral



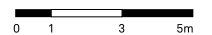
Corte B-B



Corte C-C



Corte D-D





Fotografia Éden Kršmanović



La conversión del galpón en galería de arte preservó las cualidades espaciales existentes. La sutileza de la intervención resalta los elementos originales del edificio, generando un espacio para el arte alejado de la austeridad y la falta de carácter de las cajas blancas.

La puerta de hierro y vidrio de acceso a la galería fue diseñada por el artista belga Koenraad Dedobbeleer. Por su geometría parece estar siempre entreabierta.



Los Patos

Palermo, Buenos Aires

Fotografía Javier Agustín Rojas





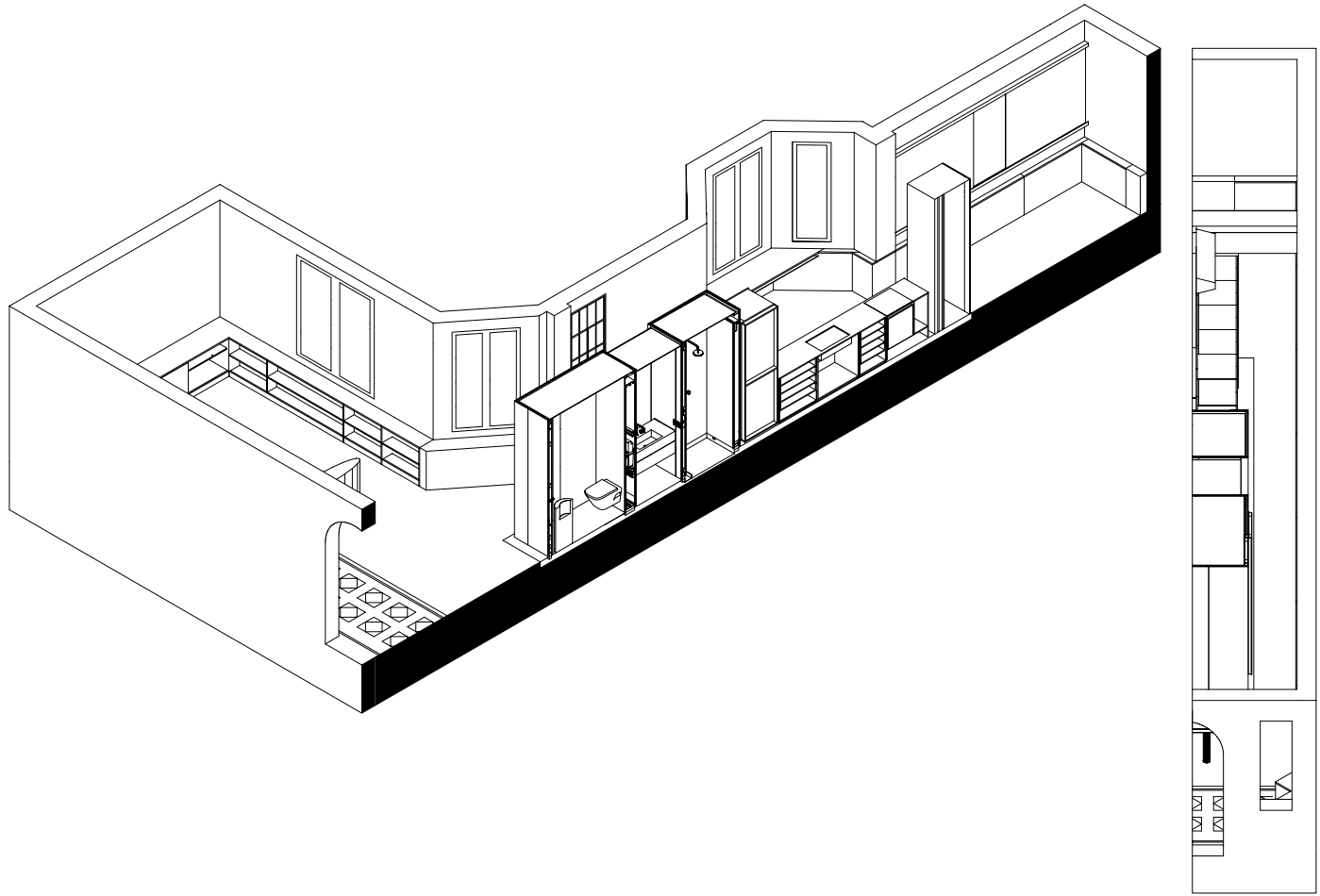


Fábricas que se transforman en unidades de vivienda, antiguos garajes que se utilizan como galerías de arte, infraestructuras ferroviarias que se convierten en parques lineales. Buenos Aires, como casi todos los centros urbanos occidentales contemporáneos, está siendo transformada desde el interior. En un mundo en constante expansión, es paradójicamente a través de la cualidad y no de la cantidad como se redefinen los centros urbanos.

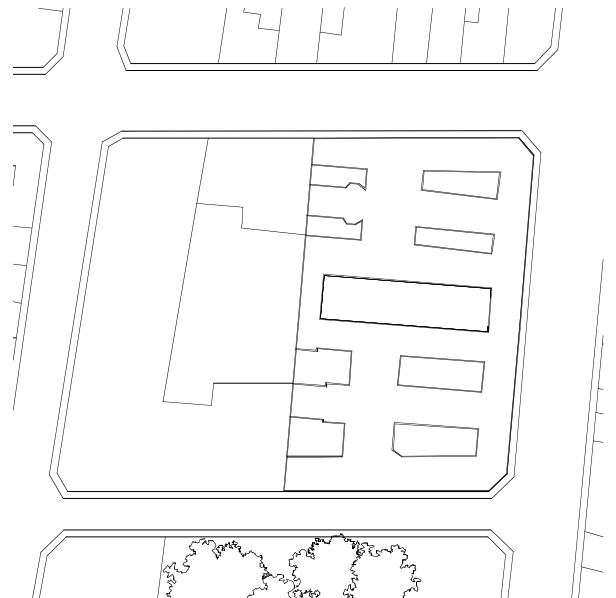
En el edificio de Los Patos esta condición se ve exacerbada. El conjunto fue declarado patrimonio histórico, pero la ley de la Ciudad de Buenos Aires solo contempla la preservación de la fachada. Los interiores, en cambio, pueden transformarse por completo.

El proyecto se hace eco de esta situación, liberando todo el interior a partir de la demolición de los tabiques existentes. Definimos un zócalo de 75 centímetros de alto, que recorre todo el perímetro y que a veces sirve de biblioteca, a veces de mesa, a veces de silla.

Por último, posados sobre un pedestal de mármol, se introdujeron una serie de armarios que albergan las funciones que organizan la vida dentro del departamento. La idea surgió a partir de una obra de Smiljan Radic y Marcela Correa: el armario y el colchón. Gracias a ella recordamos que, siendo niños, nos escondíamos dentro de los armarios, y entendimos que podían abordarse como pequeñas arquitecturas. Cada armario alberga un uso: sanitarios, bañera, bacha, cocina, lavarropas, guardarropa; y por último, hay uno en donde se esconde la caldera.—

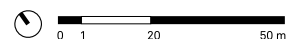


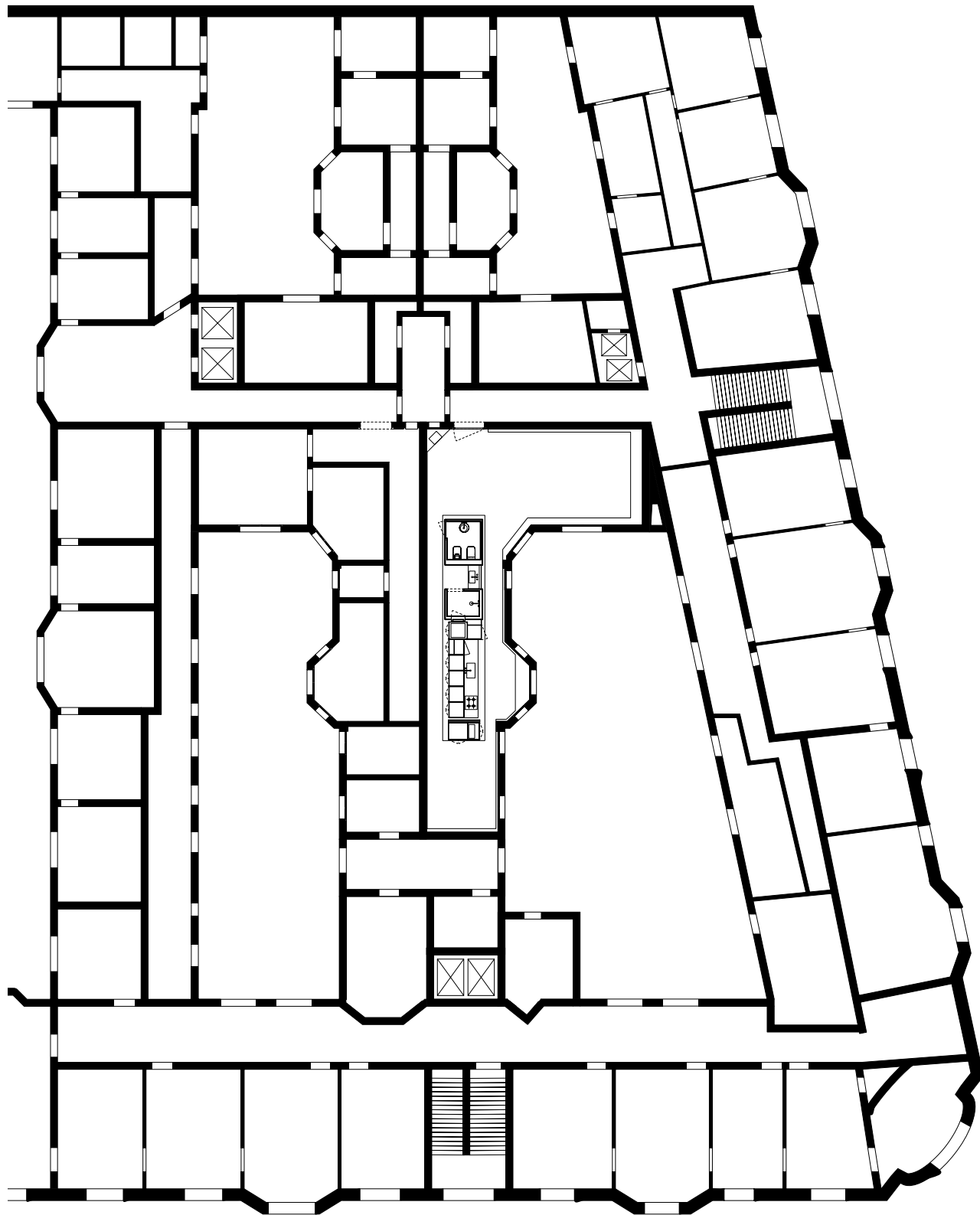
Axonométrica



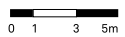
Arquitectos Giusto Van Campenhout
Dirección general Juan Agustín García Mosqueda
Construcción y Desarrollo Técnico It Met
Equipo Nelson Van Campenhout, Santiago Giusto, Dario Graschinski, Charlotte Bovy
Superficie 110 m² (construida)
Ubicación Palermo, Buenos Aires, Argentina
Años 2019-2020
Asesores y Colaboradores Carlos A. Ruiz (ingeniero en estabilidad), Juan Benigno (dibujos para publicación)

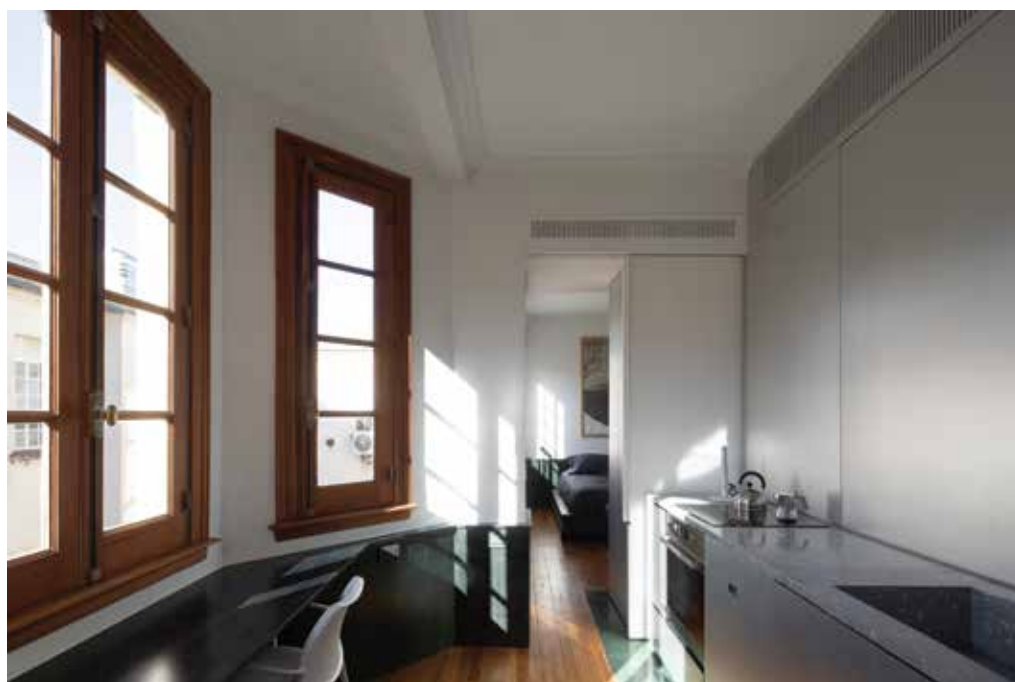
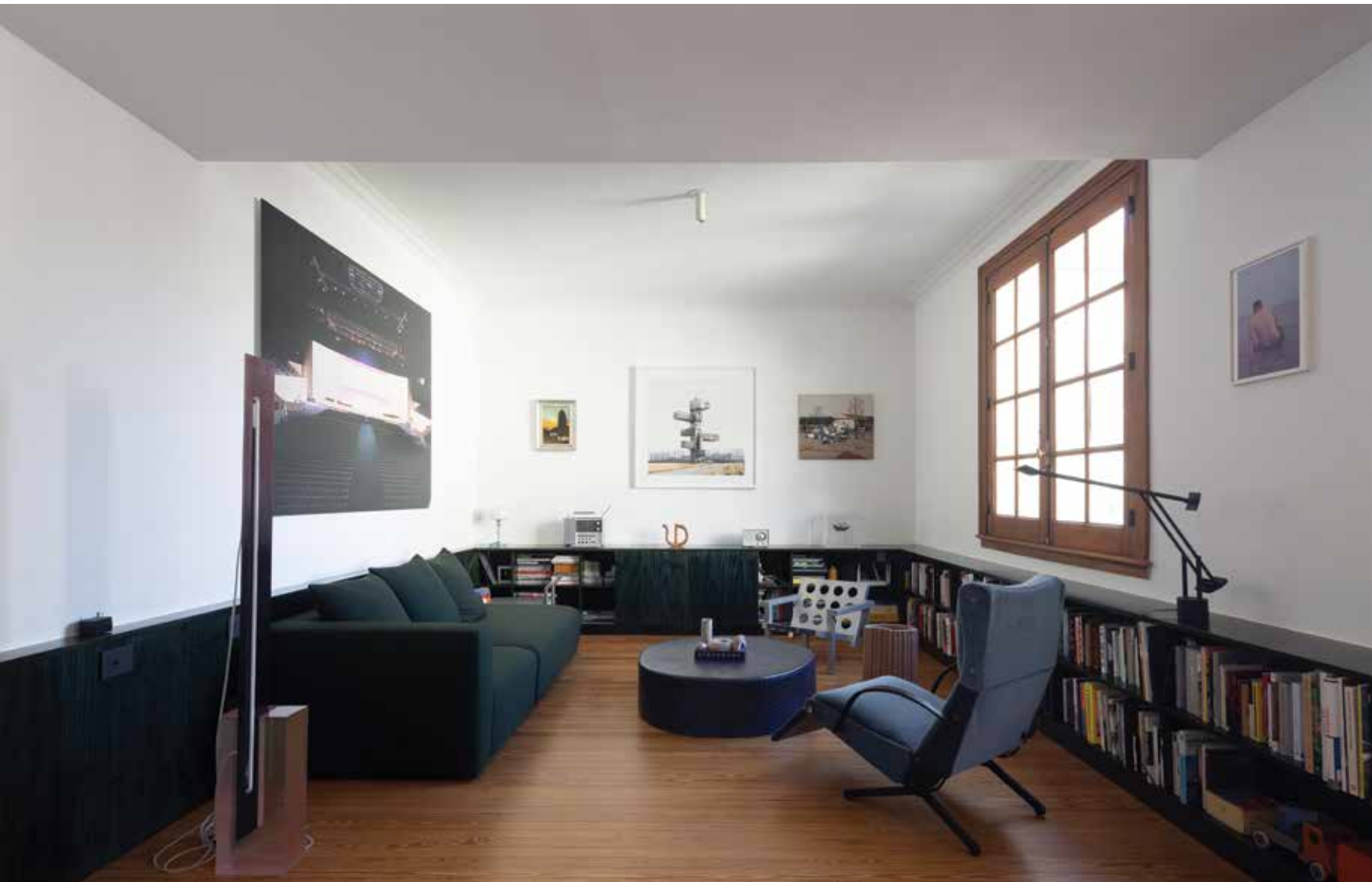
Implantación





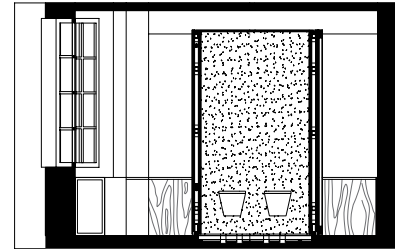
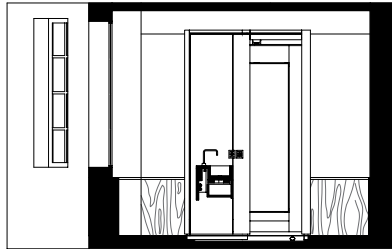
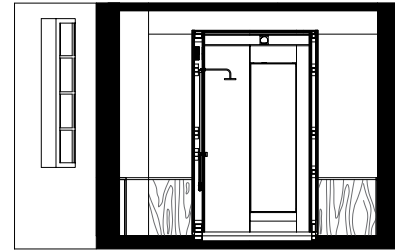
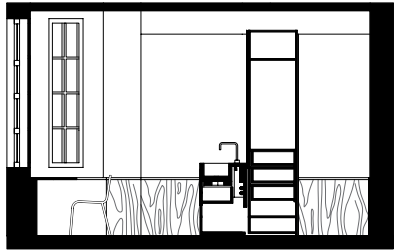
Planta de conjunto





La intervención de esta unidad contempla tres acciones: la demolición total del interior existente, la creación de un nuevo volumen que aloja áreas de servicio y guardado; y la generación de un zócalo continuo.

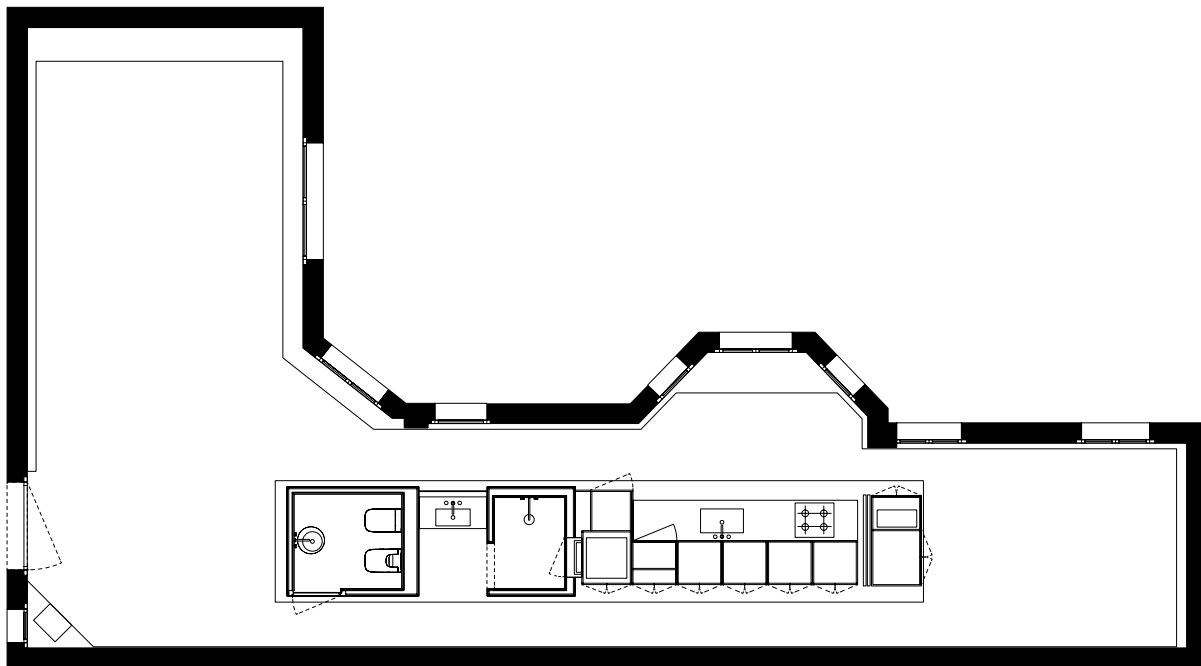
El zócalo de madera, de 75 cm de altura color verde oscuro, recorre todo el perímetro del departamento y aloja diferentes funciones a lo largo de su desarrollo: biblioteca, mesa, silla, mueble, etc.



Cortes transversales



Corte longitudinal



Planta



Se introdujeron una serie de armarios revestidos en acero, posados sobre un pedestal de mármol, que albergan las funciones que organizan la vida dentro del departamento: baño, cocina, lavadero, espacio de guardado e instalaciones.

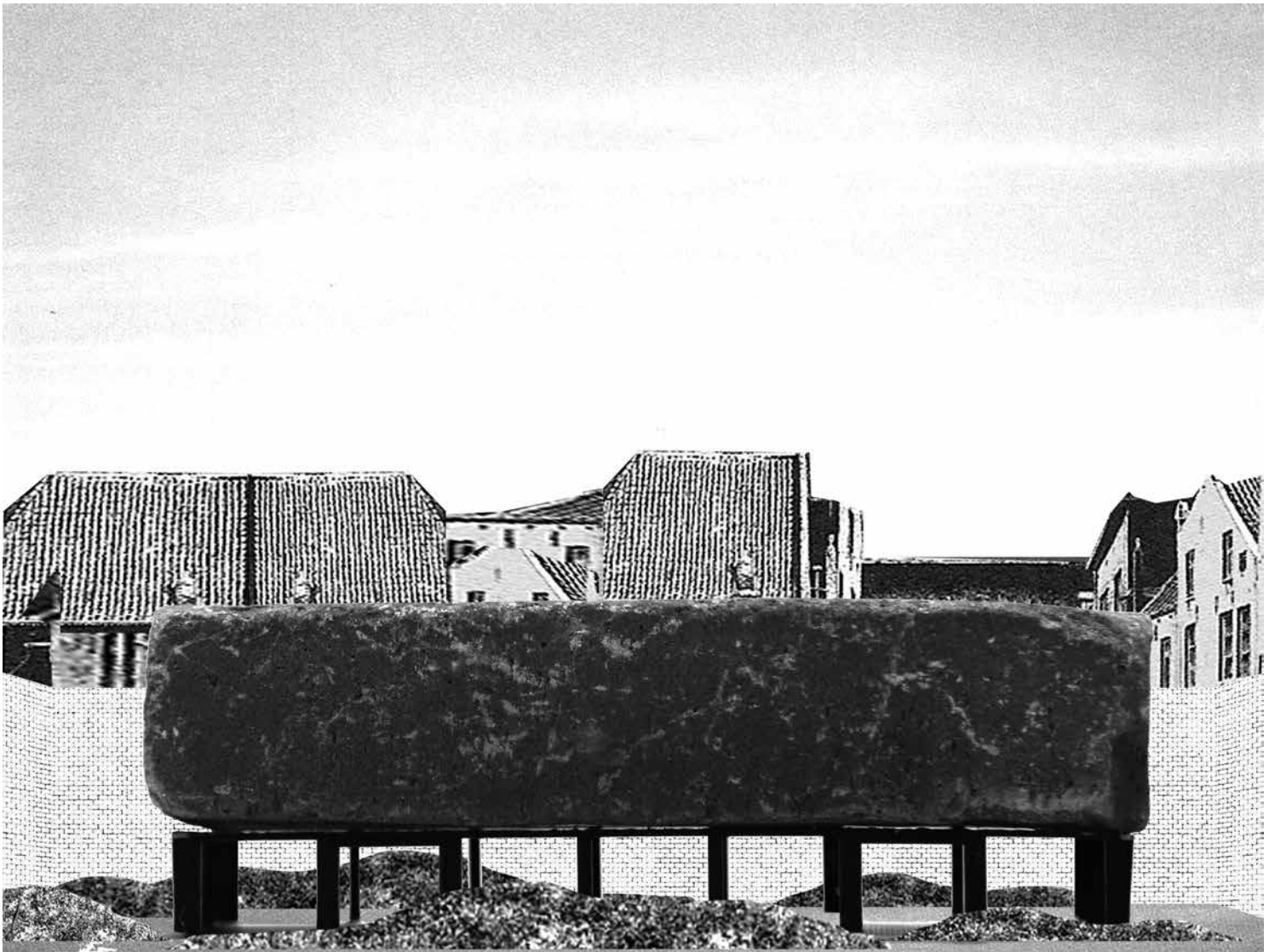






Villa Escondida

Ixelles, Bruselas



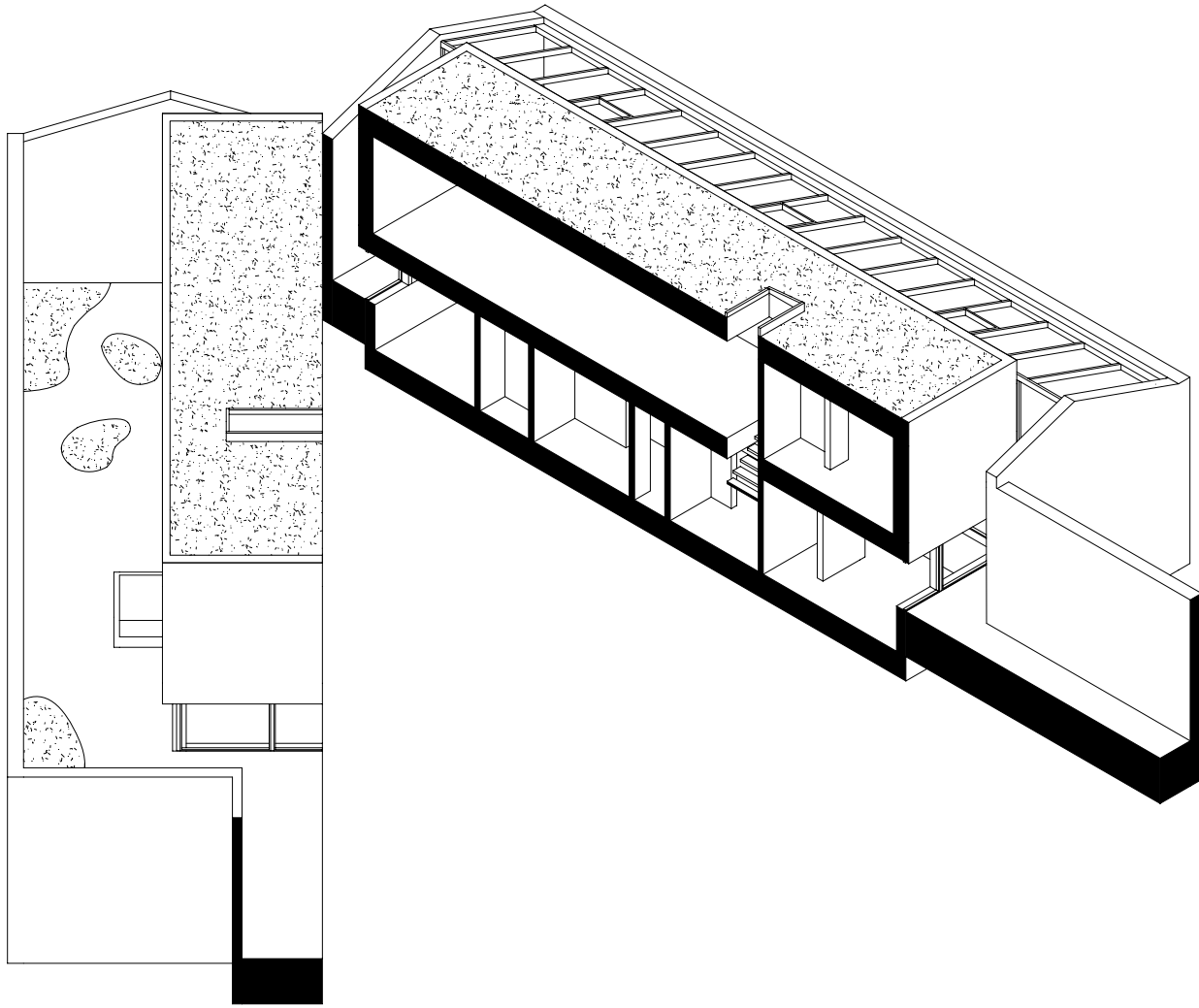
Desde el Obelisco de la Avenida 9 de Julio en Buenos Aires, se puede ver un singular chalet de techo a dos aguas posado sobre los tejados de un alto edificio estilo francés. Quien lo haya visto entenderá de qué hablamos cuando decimos que uno de los aspectos que más nos fascina de la arquitectura es su capacidad de construir formas de vida singulares.

La Villa Escondida se encuentra en Bruselas, muy lejos de la casa inglesa del tejado, pero comparte con ella el inocente extrañamiento que emerge cuando se mezclan dos mundos aparentemente contradictorios: una villa suburbana dentro de la densidad edilicia de un centro urbano tradicional. Pero a diferencia del chalet de la 9 de Julio, la Villa Escondida no se ve desde la calle. Esta condición de ocultamiento puede ser entendida dentro de un silencioso proceso de mutación urbana.

Como casi todos los centros de las ciudades contemporáneas europeas de posguerra, la morfología de Bruselas está definida por restricciones que tendieron a preservar el tejido existente. Esto se produjo en simultáneo con el aumento exponencial de la demanda habitacional. La convivencia de ambos fenómenos dio como resultado que los centros urbanos se vieron

obligados a reorganizarse desde su interior. En Bruselas, al igual que en la mayoría de las ciudades europeas, la vida contemporánea se esconde detrás del velo de la ciudad burguesa del siglo XIX.

El proyecto de la Villa Escondida es un ejemplo extremo de esta lenta mutación: una casa suburbana de cuatro fachadas oculta detrás de una típica casa bruselense, en lo que solía ser un viejo taller mecánico. La casa constituye un bloque en el medio del lote y está rodeada por dos jardines estrechos; uno de invierno y otro de verano. El perímetro está definido por un muro de 2,5 metros donde solía apoyarse el techo del antiguo garaje. A causa de las limitaciones de altura del código urbano, la casa está semienterrada. En el nivel inferior, una fachada de vidrio y tres bloques técnicos definen una serie de habitaciones privadas. Por sobre la fachada vidriada se suspende el gran espacio de estar desde el cual se pueden contemplar los jardines del interior de la manzana a través de unas enormes aberturas.—

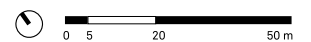


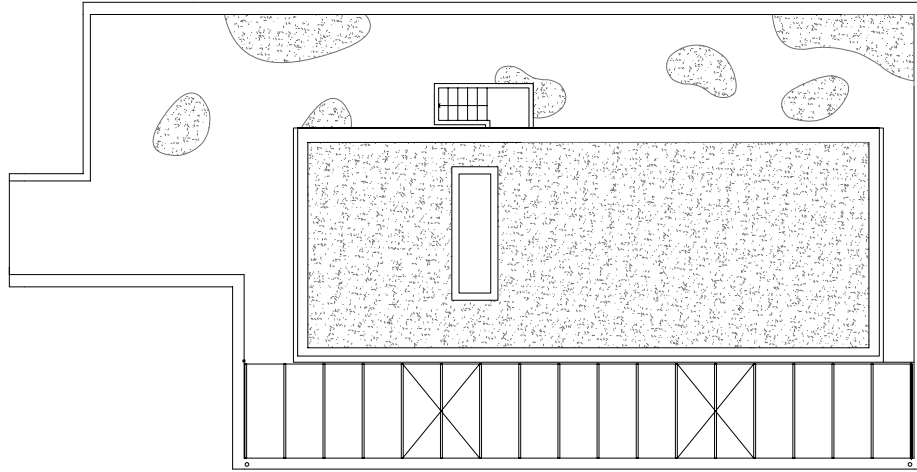
Axonométrica

Arquitectos Giusto Van Campenhout
Equipo Nelson Van Campenhout, Santiago Giusto, Thibaut de Smet, Masha Bran, Nicolas Colman
Superficie 236 m² (construida)
Ubicación Bruselas, Bélgica
Años 2016-2019
Asesores y Colaboradores Gauthier de Liedekerke (arquitectura interior), JS Landscape (paisajismo), BEBDS (ingeniero en estabilidad), Juan Benigno (dibujos para publicación)
Construcción Fast Entreprise

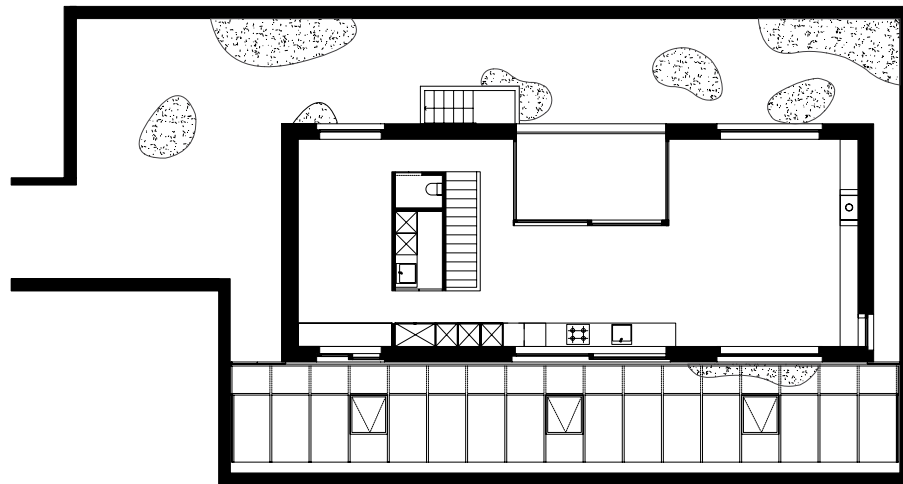


Implantación

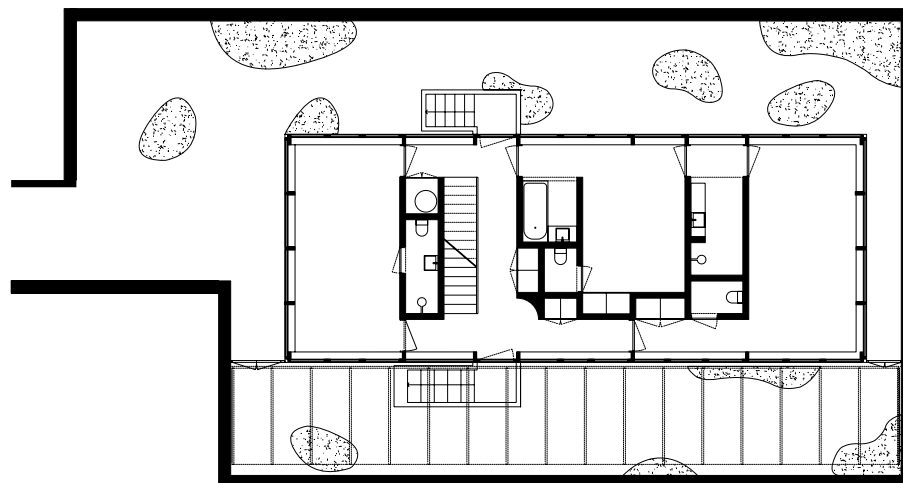




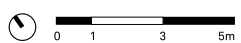
Planta de techos



1° piso



Planta baja





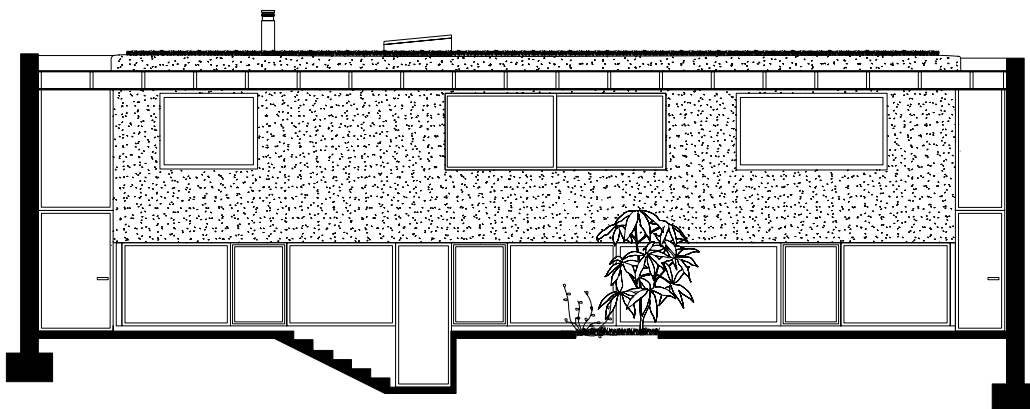
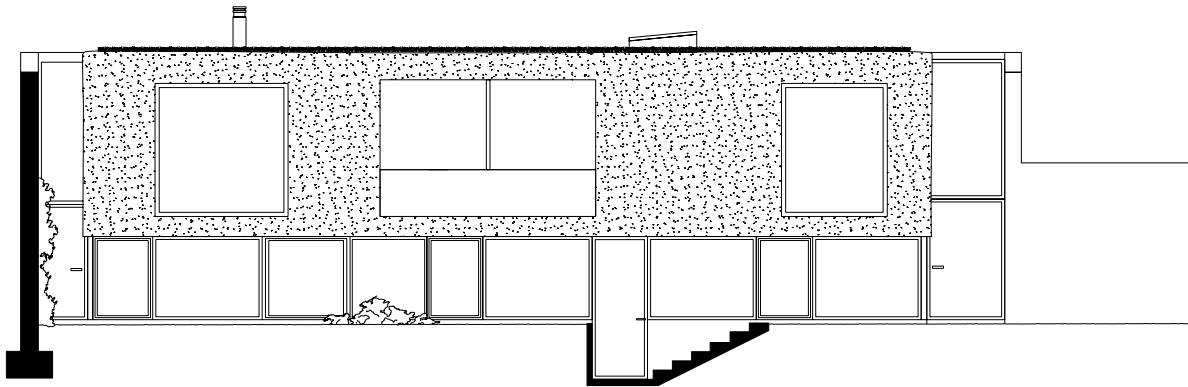
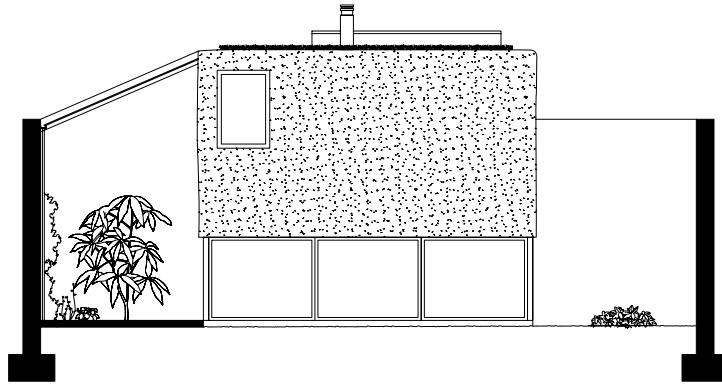


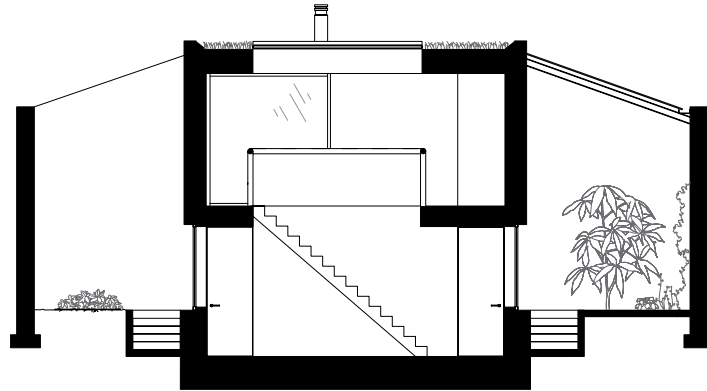
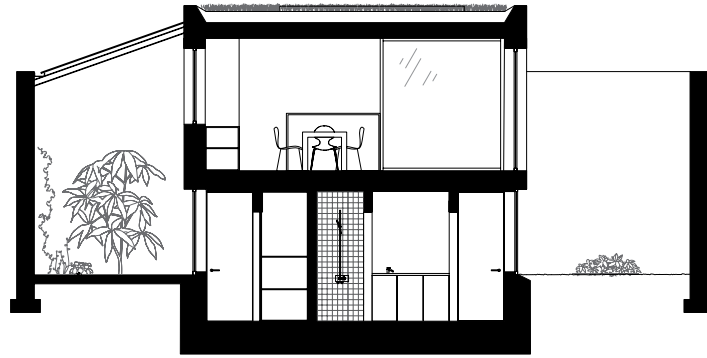
Tanto su nombre como su condición "oculta" remiten a su implantación. La vivienda está situada en el corazón de la manzana, detrás de una casa típica de Bruselas donde antes había un taller mecánico.

La casa es un prisma puro, semisoterrado, que se despega de todos los lados del lote, con cuatro fachadas horadadas por grandes carpinterías de vidrio. Está rodeada de dos jardines, uno de verano y otro cubierto, tipo invernadero.





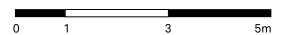




Cortes transversales



Corte longitudinal



Las habitaciones se encuentran en el nivel inferior, y están definidas por una fachada continua de vidrio y tres núcleos centrales que alojan baños y guardarropas.

El nivel superior contiene el área social, con un gran espacio integrado de estar, comedor y cocina, en contacto con una terraza y vistas enmarcadas hacia los patios. La fachada de este piso es masiva, rugosa y se recorta puntualmente por los grandes paños vidriados.





Casa Jardín

Saavedra, Buenos Aires

Fotografía Javier Agustín Rojas (salvo aclaración)







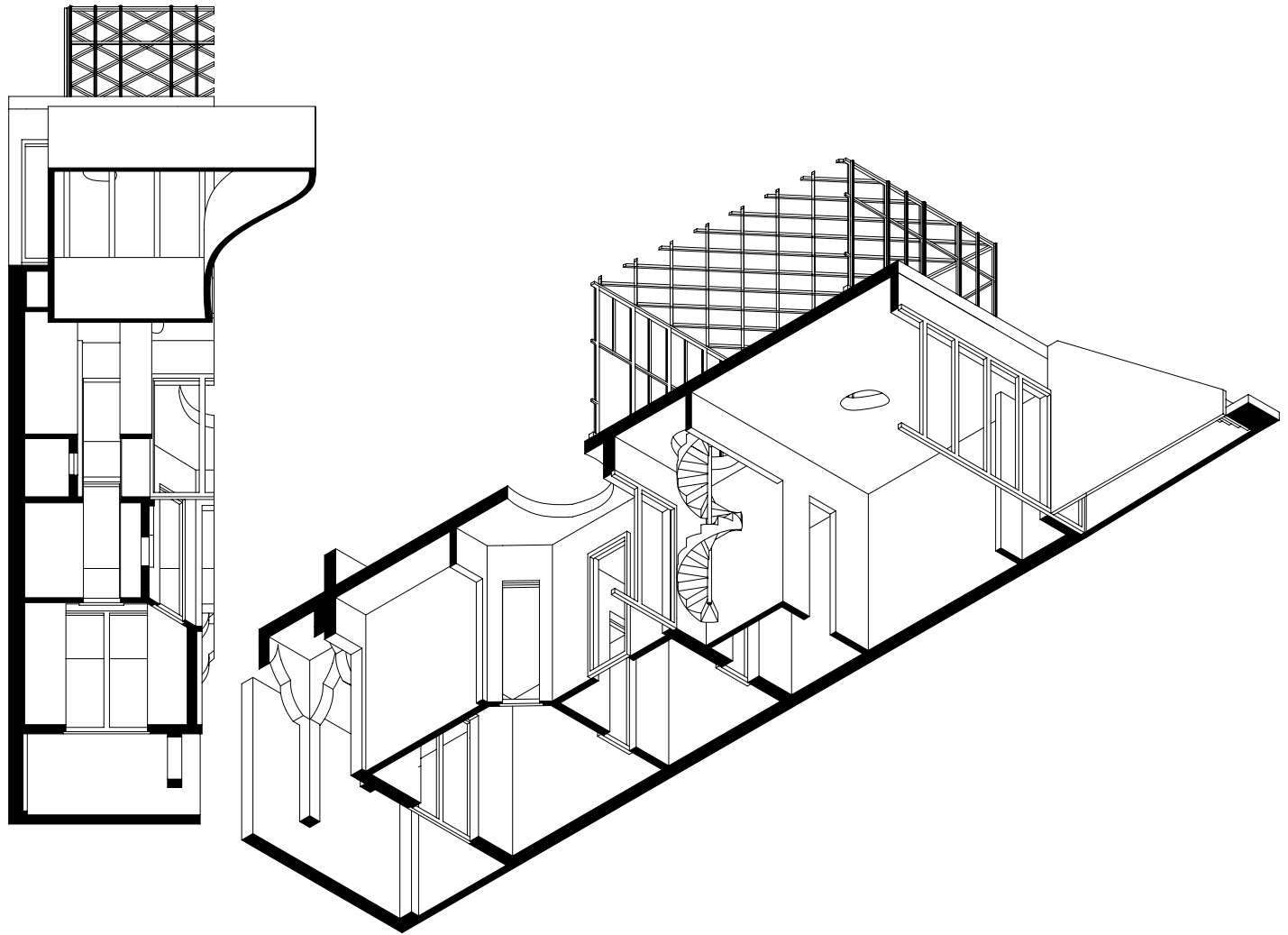
Mientras escribimos este texto la Casa Jardín todavía está en obra. Si todo sale como esperamos podrá ocuparse dentro de dos semanas. Seguramente quedarán tareas a realizar y detalles a corregir antes de poder decir “hemos terminado nuestro trabajo”. Luego nos llamarán para decirnos que tal o cual cosa no funciona correctamente. También esperamos que nos cuenten que se han bañado en la piscina y que disfrutaron del agua fría al lado del estar; que en invierno les gusta mucho darse un baño caliente en la bañera enterrada al lado del patio central; que las plantas crecieron “un montón” y que se ve la jungla del invernadero desde los agujeros en el techo de la cocina.

Hemos aprendido que la arquitectura no se termina. Solo se puede avanzar sobre territorios. La Casa Jardín es el primer proyecto en el que intentamos integrar esta condición ineludible de la arquitectura. La concebimos como una arquitectura fértil, muy cercana a las ruinas, las *folies* y la arquitectura tropical. Porosa, de límites débiles y cambiantes.

Hecha de concreto o de madera o de hierro, pero siempre mezclada con tierra y agua.

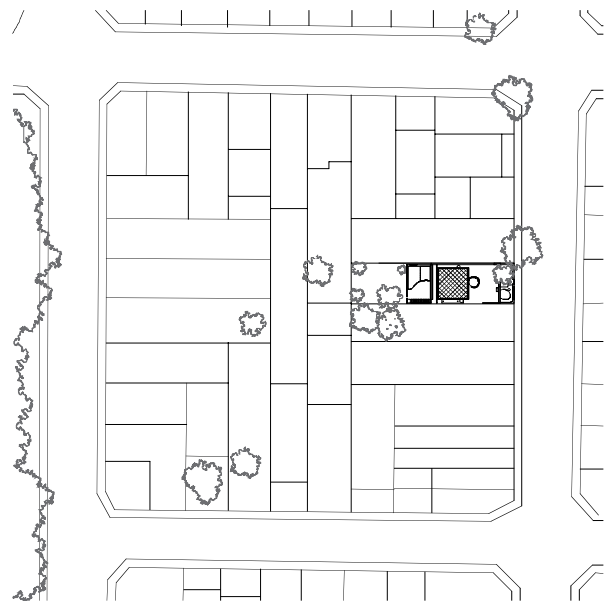
El proyecto se apoya en la estructura de una vieja casa en ruinas. Intentamos desarrollar un proyecto en el que sea difícil distinguir los límites entre la antigua casa y la construcción nueva; donde la transición entre la fachada roja de estilo indefinible que da a la calle y la estructura de hormigón que da al jardín trasero sea suave. La casa está definida por dos alas que contienen una serie de recintos en enfilada que se van achicando. Entre las dos alas surge un espacio que se va ensanchando y que comienza siendo un pasillo, luego un patio hexagonal, luego la sala de estar principal. Por encima se encuentra el jardín de invierno, que está conectado al salón principal por una serie de agujeros en el solado. Las conexiones entre todos los recintos son múltiples y forman largas perspectivas que comienzan y terminan siempre en los jardines. —

Giusto van Campenhout

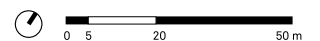


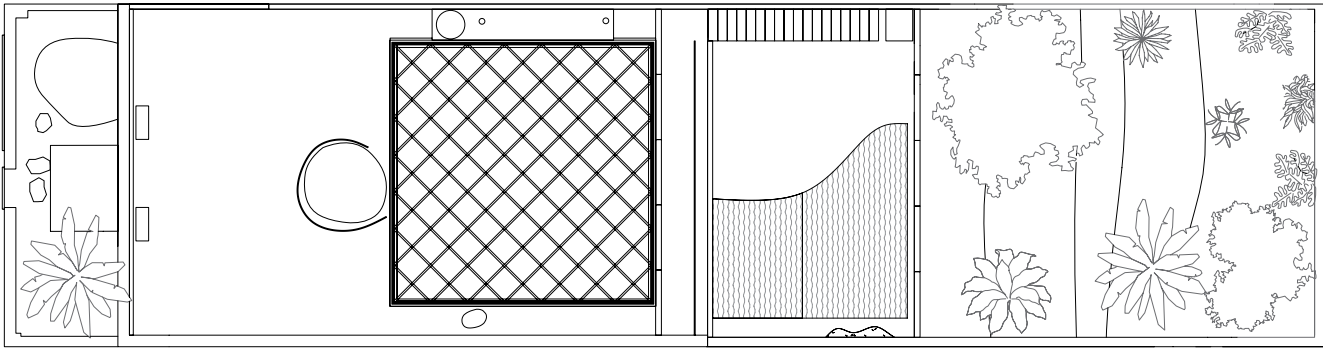
Axonométrica

Arquitectos Giusto Van Campenhout
Construcción y Desarrollo Técnico Marcos Asa
Equipo Nelson Van Campenhout, Santiago Giusto, Dario Graschinski, Charlotte Bovy
Superficie 220 m² (construida)
Ubicación Saavedra, Buenos Aires, Argentina
Años 2018-2021
Asesores y Colaboradores Carlos Blanco (ingeniero en estabilidad), Arturo Peruzzotti (iluminación), Jorge Godoy (herrería), Juan Benigno (dibujos para publicación)

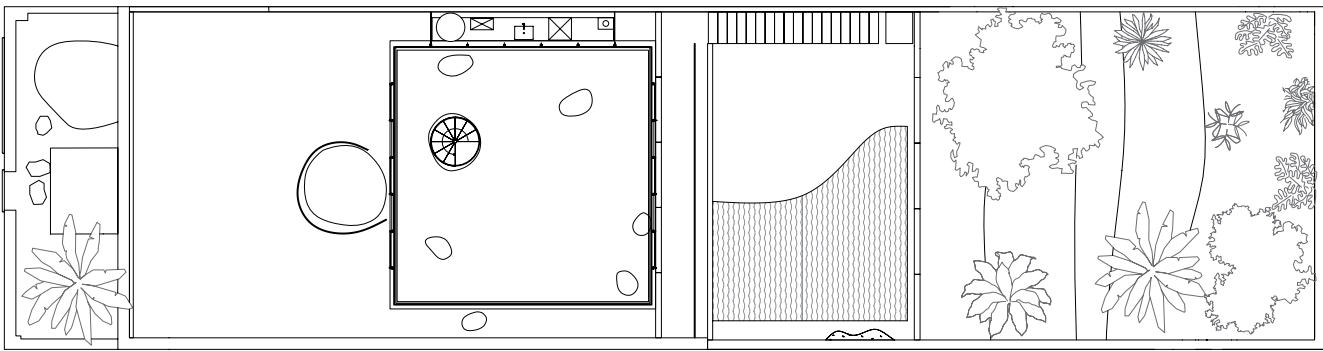


Implantación

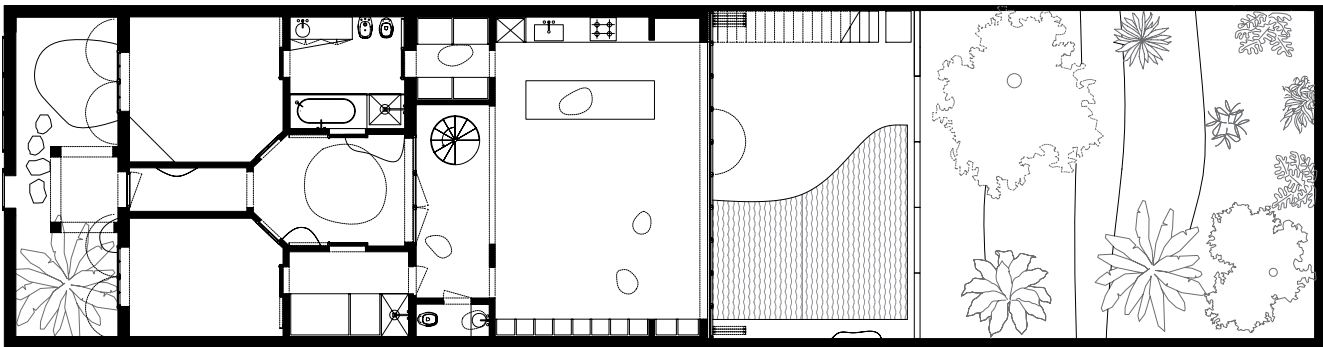




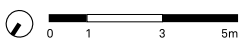
Planta de techos



1° piso

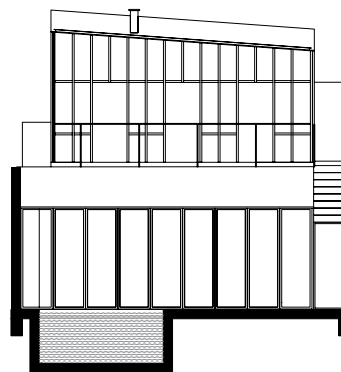
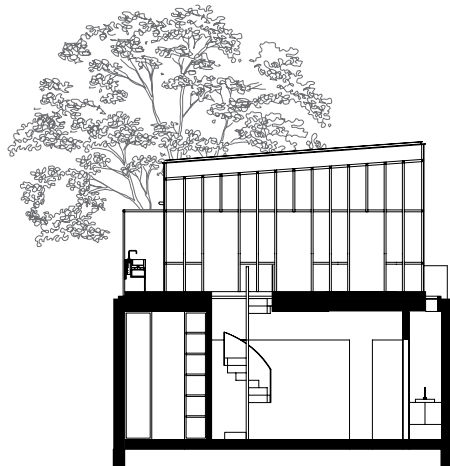
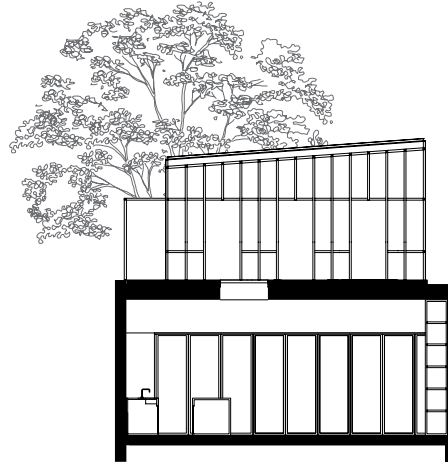
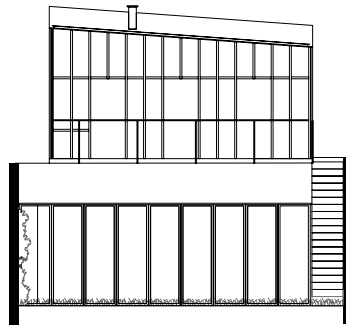


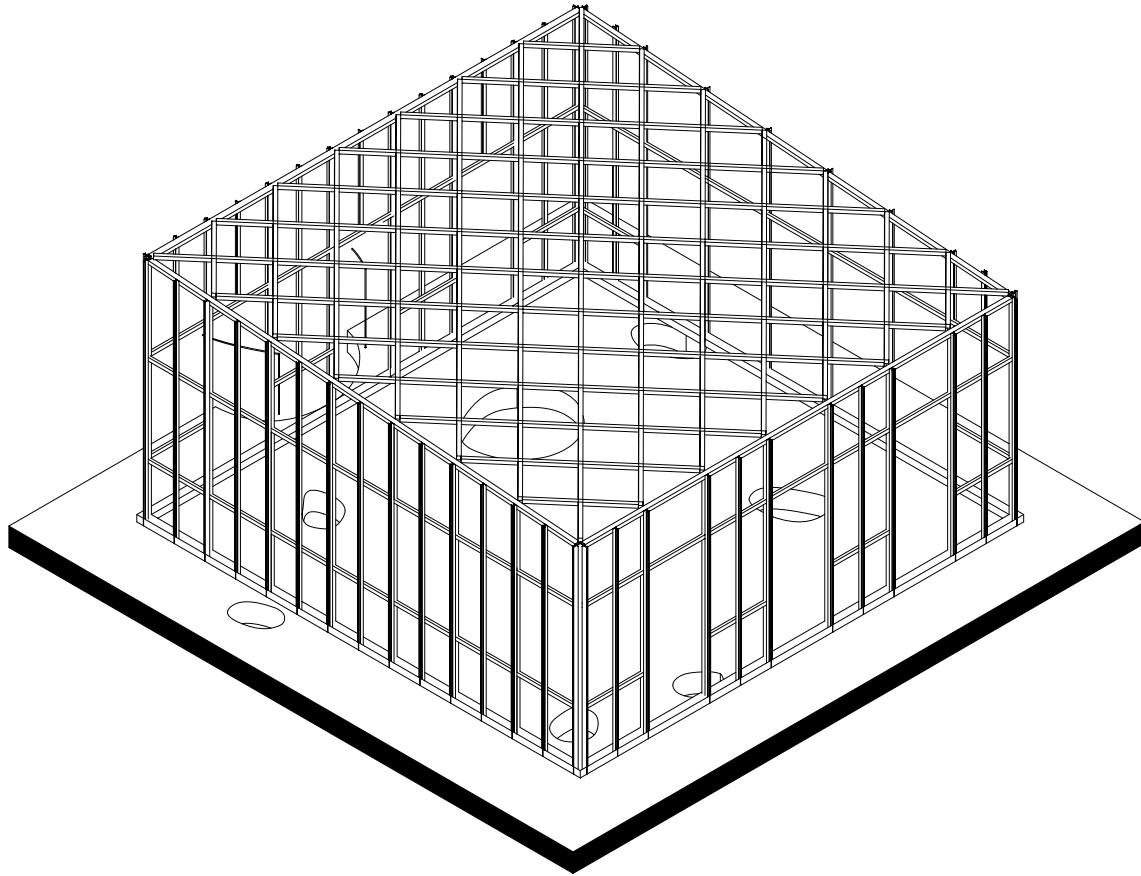
Planta baja



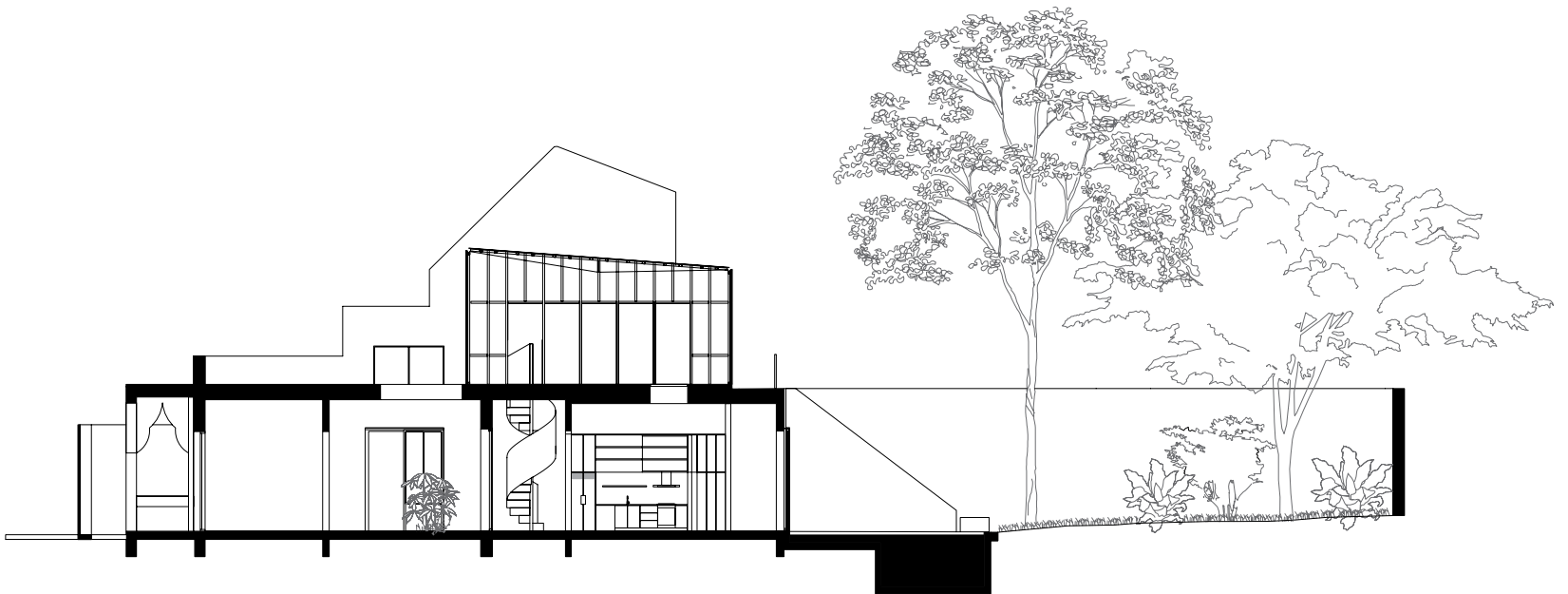








Axonométrica invernadero



Corte longitudinal



Deliberadamente se intentó diluir los límites entre la antigua vivienda y la nueva intervención, mediante una transición paulatina en la articulación de los distintos espacios que van desde la calle hasta el jardín del contrafrente.

A la vivienda se le añadió un jardín de invierno que expande el espacio habitable en el primer piso, y lo conecta al salón principal ubicado debajo, por medio de una serie de agujeros en el solado.





